



**LA COMUNIDAD DE DIÁLOGO: UN ESPACIO DE LIBERTAD E IGUALDAD
EN EL PENSAMIENTO**

CARLOS EDUARDO LUNA VALENCIA

Bogotá D.C. 2011

CORPORACIÓN UNIVERSITARIA MINUTO DE DIOS

FACULTAD DE CIENCIAS HUMANAS Y SOCIALES

DEPARTAMENTO DE FILOSOFÍA

**LA COMUNIDAD DE DIÁLOGO: UN ESPACIO DE LIBERTAD E IGUALDAD
EN EL PENSAMIENTO**

Trabajo de grado presentado bajo la dirección del Profesor Víctor Andrés Rojas para
optar por el título de Licenciado en Filosofía.

CARLOS EDUARDO LUNA VALENCIA

Bogotá D.C. 2011

Contenido

INTRODUCCIÓN.....	8
Capítulo I EL PROYECTO DE FILOSOFÍA PARA NIÑOS	
1. La comunidad de diálogo en el proyecto de FpN.....	12
1.1.2 Concepto de comunidad. Acercamiento desde la filosofía política.....	16
1.1.3 Concepto de diálogo.....	22
1.2 Pensamiento de orden superior.....	27
Capítulo II LA LIBERTAD Y LA IGUALDAD EN LA COMUNIDAD DE DIÁLOGO	
2.1 La libertad en Matthew Lipman.....	34
2.1.2 La autonomía en la construcción del conocimiento y el desarrollo del pensamiento.....	42
2.2.1 La igualdad en Matthew Lipman.....	44
2.2.2 Marcos como una noción democrático-social de FpN.....	49
Capítulo III LA COMUNIDAD DE DIÁLOGO: UN ESPACIO DE EXPERIENCIA LIBRE Y EQUITATIVA COMO UNA FORMA NOVEDOSA DE ENSEÑANZA FILOSÓFICA	
3.1 La relación maestro alumno.....	53
3.2 El maestro y el alumno.....	57
3.3 El espíritu democrático de la educación.....	63
3.4 La práctica filosófica como un ejercicio público del pensamiento.....	65
3.5 Una práctica de comunidad de diálogo.....	69
CONCLUSIONES.....	77
BIBLIOGRAFÍA.....	81

Quiero dedicar este trabajo en primera medida a Dios quien es mi fortaleza, a mi familia por su apoyo incondicional y a mis hermanos salesianos posnovicios por su compañía en este caminar filosófico.

En agradecimiento:

A mi mamá que en vida me inculcó valores fundamentales para ser quien soy ahora y que desde el cielo comparte la alegría de ser religioso. A mi papá quien con su educación me formó en el servicio y la bondad hacia el prójimo. A mi hermano por su apoyo y consejos prudentes en mis momentos de dificultad. A mi familia entera porque cada uno ha contribuido para estar donde estoy en este momento.

A la comunidad salesiana por brindarme la oportunidad de crecer como persona y poder descubrir el verdadero sentido a mi vida.

A mi tutor Víctor Andrés Rojas por su compañía y disponibilidad y porque por él pude descubrir la Filosofía para Niños como un camino novedoso de enseñanza filosófica

INTRODUCCIÓN

Durante los estudios filosóficos realizados, siempre había expresado mi rechazo por esta disciplina, esto debido a la experiencia que tuve cuando la estudié en el bachillerato, ya que el método de enseñanza consistía en escuchar, escribir y en muchas ocasiones memorizar y repetir aquello que el profesor había explicado en clase; este memorizar para el caso de las evaluaciones donde se tenía que responder puntualmente a las preguntas realizadas que pedían cuenta de tal o cual autor en cuanto a su planteamiento filosófico. Esto suponía que el estudiante sólo tenía que acercarse a los textos, ubicar el problema, memorizarlo y hablar exactamente de aquello de lo que el autor habla, dejando el aspecto reflexivo y crítico del estudiante en la mínima expresión; por ende, el desarrollo del estudiante en cuanto a su pensamiento se reducía a interpretar algún autor y no a que éste hiciera un ejercicio de reflexión donde el estudiante pusiera a prueba y desarrollara su pensamiento crítico, creativo y cuidadoso.

En este sentido, después de haber tenido esta experiencia ingresé a la comunidad religiosa salesiana donde tenía que llevar adelante los estudios de filosofía como un estudio necesario para mi formación como sacerdote. En dicha experiencia tuve una visión muy distinta de la filosofía al encontrarme con el proyecto de Filosofía para Niños (FpN) el cual me hizo reflexionar acerca de una forma nueva de enseñanza de dicha disciplina. Es por esto que surge la idea de realizar este trabajo monográfico, para plasmar en él una forma novedosa de hacer filosofía o filosofar, que no es único de los profesionales en la materia, sino de toda persona que tenga uso propio de su razón y cuestione y se cuestione sobre las cosas del mundo y de aquello que lo rodea, de toda persona que esté en la capacidad de ser crítica, creativa en sus ideas y planteamientos y de personas que cuiden del otro en el momento de intervenir, de dar su parecer, es decir, en la forma como se relaciona con el otro y con los otros en un salón de clase como comunidad de diálogo.

Ahora bien, el trabajo que se realizó aquí está dividido en tres capítulos, en los cuales se trabajan diversos temas para poder llegar a plantear la comunidad de diálogo como una forma novedosa de enseñanza filosófica. Para comenzar el escrito se descubrió el siguiente problema: *¿cómo se conjugan los conceptos de libertad e igualdad en la práctica de la comunidad de diálogo en el proyecto de Filosofía para Niños y en qué medida esta dinámica contribuye a una renovación de los procedimientos de enseñanza filosófica?* Con éste se dio inicio para inicio a un reflexionar filosófico en tres capítulos que se explicaran enseguida.

En el primer capítulo nos encontramos con el proyecto de FpN donde se nos muestra la noción de comunidad de diálogo como un espacio privilegiado donde los estudiantes se encuentran para indagar, investigar, discutir y compartir sus ideas en torno a una problemática que se encuentre frente a las novelas filosóficas estudiadas o, en muchos casos, sobre las situaciones de sus propias vidas. Esta comunidad apunta a asumir un estilo de vida democrática donde el estudiante se pueda preparar hacia la participación activa dentro de una sociedad democrática, pero ésta entendida no desde una perspectiva reduccionista de la democracia política desde el punto de vista electoral o asumir un cargo político recibido por un pueblo, esta democracia va más allá de esto, es más una forma relacionarse con los demás, con lo otro y los otros desde la asunción de un pensamiento crítico, creativo y cuidadoso a través del diálogo donde cada persona está en la capacidad de confrontar las posturas de los otros, de crear nuevas ideas y al expresarlas tener en cuenta la persona del otro como un igual a mí a quien se debe respetar, escuchar con atención y valorar tanto la persona como su intervención como importantes para la construcción de sociedad y democracia.

Por último, en este capítulo nos encontramos con el pensamiento de orden superior el cual ya se ha tratado anteriormente y que hace referencia al desarrollo del pensamiento crítico, creativo y cuidadoso del estudiante durante la experiencia filosófica en sus estudios, partiendo de los primeros años de éstos. En esta medida, el estudiante va adquiriendo, ejercitando y fortaleciendo su capacidad de ser crítico, creativo y cuidadoso en sus planteamientos.

En el segundo capítulo se tocarán las nociones de libertad e igualdad en Matthew Lipman como características fundamentales en la comunidad de diálogo. La libertad como aquella que todos practican en la comunidad en el sentido de que todos los estudiantes se encuentran en la libertad de expresarse sin ningún tipo de prejuicio frente a los demás estudiantes y frente al profesor o al maestro. Esta libertad también vista como una actitud democrática donde todos los hombres están en la libertad de participar activamente dentro de una sociedad, en este caso la comunidad de diálogo para tener influencia en ella de manera significativa.

Por otro lado abordamos la noción de igualdad como aquella igualdad de condiciones en que se encuentran todos los estudiantes, es decir, en esta comunidad no hay ni unos que son superiores, ni otros que son inferiores, incluyendo al maestro, aunque éste cumpla un rol de mediador, moderador, a la vez que también hace parte de las discusiones, pero que también da orden a los diálogos y direcciona, en cierta medida, éstas mismas. Por último, se toca el tema de la novela *Marcos*, porque se considera que ésta maneja toda la parte social, política-democrática que estamos trabajando. En este sentido, *Marcos* es la novela que va en la línea de lo que aquí reflexionamos entorno a la libertad y la igualdad en la comunidad de diálogo. En esta medida, en la novela es donde se observa una forma nueva de ver el aula de clase desde una perspectiva democrática social donde se practica la libertad y la igualdad de la cual se ha hablado antes, esto es, donde el estudiante es una persona libre e igual ante los demás.

Por último, en el tercer capítulo nos encontramos con la relación maestro-alumno en dos visiones: una la relación antes de la comunidad de diálogo, esto es, en una educación tradicional y dos la relación maestro-alumno en la comunidad de diálogo. En la confrontación de estas dos perspectivas de relación se observa una transformación, un paso de la superioridad a la equidad, de la esclavitud de que otros piensen por el estudiante a la libertad de pensar por sí mismo, esto implica el hacer público el pensamiento, es decir, expresar aquello que se piensa con libertad. Esto lleva a pensar la enseñanza filosófica de otra forma más participativa donde el estudiante se vea

implicado y responsable de su formación a la vez que desarrolla su pensamiento creativo, crítico y cuidadoso.

En última instancia se incluye una experiencia de comunidad de diálogo tenida con jóvenes de un oratorio salesiano, concepto que se trabaja y se explica en la última parte de este escrito, a la vez que se hace referencia a la aplicabilidad de la comunidad de diálogo en la enseñanza filosófica salesiana como una forma nueva de filosofar y compartir conocimientos. En esta experiencia se quiere identificar cómo la enseñanza filosófica puede ser vista de otra forma, más que brindar una cátedra darle la oportunidad al estudiante para que él también haga parte activa del filosofar. En este sentido en la experiencia tenida con los jóvenes ya mencionados, se observan las nociones, los conceptos que en este escrito trabajamos, la libertad y la igualdad, como elementos fundamentales para el filosofar propio en una comunidad de diálogo. Además, esta práctica lleva a pensar la filosofía como un ejercicio de todos y no de unos pocos, así pues es necesario ver la filosofía o el filosofar desde una perspectiva democrática donde todos son importantes, libres e iguales y la comunidad de diálogo como una alternativa para que el estudiante pueda desarrollar su pensamiento.

CAPITULO I: EL PROYECTO DE FILOSOFÍA PARA NIÑOS (FpN)

1. La comunidad de diálogo en el proyecto de FpN

Una comunidad de indagación es a la vez inmanente y trascendente: proporciona un marco que impregna la vida cotidiana de sus participantes y sirve como un ideal por el cual esforzarse. (Ann Sharp, 1996, p. 36).

Analizando lo referente a esta noción de comunidad de diálogo, y teniendo en cuenta la cita inicial, el papel que cumple el individuo que participa en la comunidad es sumamente importante y clave, ya que la dinámica de esta práctica depende totalmente del interés que cada uno aporte al desarrollo de la comunidad; a su vez implica la cotidianidad de la persona para poder hacer un ejercicio filosófico, esto es un ejercicio de filosofar sobre aquello que es propio de la persona, que lo toca directa y vitalmente. En esta medida Ann Sharp destaca la importancia y la aplicación que tiene una comunidad de indagación en la propia vida del individuo, resaltando así el carácter antropológico que tiene la comunidad de diálogo.

Por otra parte el carácter de trascendencia que tiene esta noción hace ver que la comunidad no es estática, que lo que se discute o se indaga al interior de la comunidad no es para que repose en las discusiones ni en el recinto institucional donde se llevan a cabo los encuentros, sino que todo esto aporta al desarrollo de la persona para su vida, es decir, con todo el ejercicio que se hace en la comunidad, el individuo va adquiriendo herramientas para alcanzar un ideal a futuro, este ideal es el desarrollo del pensamiento crítico, creativo y cuidadoso que lo va haciendo, a su vez, mejor que antes, hablando desde una perspectiva integral en su formación. Esto es que el individuo, en la medida en que va avanzando en las prácticas de la comunidad y compartiendo sus conocimientos con otras personas, va enriqueciendo su propio conocimiento y por tal

motivo va ampliando sus capacidades críticas y su compromiso con todo lo que lo rodea.

Con esto que se ha dicho anteriormente se puede hacer un acercamiento a lo que es la comunidad de indagación. Ésta se puede entender como el espacio privilegiado de los estudiantes o las personas que se reúnen en torno a la construcción del conocimiento para compartir pensamientos e ideas en pro del desarrollo cognitivo de cada uno de los participantes; la comunidad de diálogo, a su vez, proporciona al individuo herramientas para que su pensamiento sea cada vez más crítico frente al mundo que lo rodea, es decir, esta práctica está unida a la cotidianidad del individuo ya que las discusiones, las disertaciones y los conceptos que resultan de dicha comunidad no son ajenos a la realidad de la persona, sino que a partir de esta realidad es que el participante suministra sus aportes en la construcción del conocimiento y de los conceptos en el transcurrir de la práctica dialógica.

Ahora bien, no en vano es el nombre de esta noción en el proyecto de Filosofía para niños, ya que es una *comunidad* que se reúne entorno del pensar creativo para llegar a un producto final, el desarrollo del pensamiento. Esto se logra por medio de lo frecuente en una comunidad, el *diálogo*, que es la herramienta de la cual se valen los participantes para alcanzar dicho fin que es el desarrollo del pensamiento. En este sentido, comunidad de diálogo es el encuentro privilegiado para que los participantes puedan desarrollar su pensamiento y en este desarrollo ejercitar su criticidad, su creatividad y su cuidado de sí mismo y de los demás en el momento de poner en común su pensamiento y al llevar este mismo a instancias extra escolares, es decir vivir ya según su propio pensamiento expresado en las discusiones de la comunidad de diálogo.

Por otra parte, la comunidad de indagación hace en la educación o en la enseñanza una transformación tanto en su metodología como en su forma de ver al individuo que se educa, esto en el sentido en que el estudiante o el participante en la comunidad de indagación no es un individuo pasivo, sino que se convierte en pieza fundamental para la enseñanza, esto quiere decir que el estudiante es el principal artífice

de su formación en el pensamiento. La comunidad de indagación abre el espacio al estudiante para que éste desarrolle su pensamiento y a su vez su esfuerzo por el crecimiento integral, convirtiéndose en un individuo más crítico referente a la realidad que lo circunda.

Ahora bien, con la comunidad de indagación el niño o el joven o el adulto que participa en ésta, está motivado y llamado a poner en práctica, en ejercicio su propio pensamiento, es decir, ya no es el maestro quien protagoniza la enseñanza, ahora son los dos (educador y educando) los que lideran la enseñanza, en este sentido el estudiante pasa a ser un pensador activo, propositivo, descubridor de su pensamiento. Es activo porque participa vitalmente en la comunidad, interviene y argumenta sus intervenciones frente a los demás integrantes; es propositivo, porque propone en las discusiones nuevas ideas, y ayuda en la construcción del conocimiento con propuestas creativas y novedosas; y descubridor porque es capaz de descubrirse entre los otros participantes, identificarse como un ser individual y comunitario, esto lo hace en la medida en que su pensamiento lo va llevando a esta identificación de sí mismo.

La comunidad de indagación posibilita que los niños se vean a sí mismos como pensadores activos más que como aprendices pasivos, como descubridores más que como receptáculos y como seres humanos valiosos y valorados más que como recursos o mercancías. (Ann Sharp, 1996, p. 40).

Ahora bien, la comunidad de indagación también posibilita a los estudiantes o participantes relacionarse desde distintos ámbitos: como individuos con sus ideas propias; entre esto que surge de sus pensamientos con el pensamiento de otros; entre la experiencia que cada uno tiene al exterior de la comunidad con los conceptos y criterios que se trabajan al interior de ésta y que sirven como base para su comprensión e interpretación; entre ellos mismos como personas, como seres humanos con los otros que a su vez son reconocidos como sujetos. Se cree que este último punto, esta última relación, sin desmeritar las otras, es la más importante entre estas relaciones, ya que el

encuentro con otras personas, con otras subjetividades, posibilita los otros tipos de relaciones. Así mismo el encuentro del niño, del joven o del adulto participante en la comunidad posibilita el compartir sus pensamientos, ideas, experiencias con otros participantes enriqueciendo la indagación y a su vez la construcción del conocimiento. En este sentido el encuentro relacional entre las personas de la comunidad hace que cada uno de ellas ponga en práctica su creatividad, su ingenio por crear ideas y compartirlas, para lograr así su desarrollo integral y favorecer su compromiso con cada una de sus realidades.

La clase como comunidad ayuda a los niños y a las niñas a establecer relaciones de distintos tipos: entre ellos y sus ideas; entre sus propias ideas y las ideas de sus amigos; entre sus propias experiencias y los conceptos y criterios que los ayudan a interpretarlas; entre ellos mismos como personas y los otros como personas, etc. Estas relaciones, a su vez, posibilitan que cada miembro de la comunidad se introduzca en la tarea creativa, cooperativa de convertirse en persona. (Ann Sharp, 1996, p. 39).

Hay que tener presente que en medio de estas relaciones no sólo es importante el carácter intelectual, el cual obviamente hay que tener muy en cuenta para el quehacer y la práctica de la comunidad de diálogo ya que en torno a este carácter intelectual gira la indagación y el diálogo en la comunidad, sino también el carácter emocional el cual tiene una influencia importante en el pensamiento del estudiante, porque en esta comunidad el carácter de confianza entre los participantes, el apoyo emocional entre ellos es lo que posibilita la participación libre y respetuosa de cada uno de ellos en el momento en que tienen la oportunidad de intervenir para contribuir en la construcción del conocimiento y de conceptos. (cfr. *Sharp; Splitter*, p. 39).

En todo este quehacer creativo, el docente tiene un papel fundamental, ya que es el primer responsable en la creación de dicho ambiente de confianza, a fin de que los participantes se sientan libres para expresar sus ideas y pensamientos, fomentándose

una actitud respetuosa frente a las posturas e ideas de cada uno de los estudiantes. Si no existe este carácter de confianza en la práctica de la comunidad de indagación, será entonces muy difícil que los participantes puedan expresar sus propios pensamientos con libertad; cuando los estudiantes sienten temor a intervenir por ser criticados o mofados se bloquea su participación. La intención de la comunidad de diálogo ha de ser la de llegar hasta un punto tal que el participante sea capaz de intervenir con libertad, tranquilidad y confianza de manera que él sea escuchado y así mismo sepa y pueda escuchar a los otros.

1.1.2 Concepto de comunidad. Acercamiento desde la filosofía política

Hemos expuesto en párrafos anteriores un panorama de lo que es la noción de comunidad de diálogo en el proyecto de filosofía para niños como un espacio privilegiado de encuentro para la construcción creativa, crítica y cuidadosa del pensamiento entre todos los participantes de dicha comunidad. Ahora es preciso descubrir el origen de la concepción de comunidad en el pensamiento de Matthew Lipman y para esto es prudente realizar un acercamiento a este término desde la filosofía política ya que esta concepción aparece en dicho autor como una noción relacionada con las distintas dinámicas en las que el sujeto se relaciona con el otro y con los otros, en las que el sujeto participa o construye un tipo de sociedad.

A su vez Lipman es partidario de que si la educación forma al estudiante para la vida en sociedad y una sociedad más crítica, más cuestionadora, entonces el aula de clase debe ser un espacio donde el estudiante pueda ejercer este tipo de prácticas de cuestionamiento y así poder ejercitar, junto con los otros, la capacidad de cuestionar las situaciones que se reflejan en la sociedad. En otras palabras, la educación debe ser más coherente con la finalidad que ella busca, si se busca que ésta funcione como una etapa preparatoria para la práctica vital de cada uno de los estudiantes, entonces ella misma debe fomentar los espacios para dicho fin. Esta es la propuesta de Lipman desde la noción de comunidad de diálogo. (cfr. Lipman; M. pensamiento complejo y educación; p. 325).

Puede ser que Lipman haya tomado este carácter educativo de Dewey, porque él también hace referencia a que es en la educación donde se reciben los elementos de una democracia como rechazo al principio de la autoridad externa.

(...) Puesto que una sociedad democrática repudia el principio de la autoridad externa, tiene que encontrar un sustitutivo en la disposición y en el interés voluntarios y éstos sólo pueden crearse por la educación. (Dewey, 1997, pp. 81-82).

Ahora bien, la postura de Lipman en relación con el concepto de comunidad aparece dentro de sus planteamientos cuando se refiere a esta última como un espacio de encuentro entre sujetos. Tales planteamientos tienen una relación directa con autores como Pierce, Mead y Dewey quienes señalan que los individuos son sujetos sociales porque es en la relación con el otro donde se construye el hombre, es en la relación con el otro y los otros donde el individuo se reconoce como tal.

Una comunidad debe estar compuesta por personas diversas para que su construcción y conformación sea mucho más rica, ya que en la medida en que haya más diversidad en las formas de pensar y relacionarse, más rica será en la toma de decisiones para el bienestar de todos.

Sólo un todo completo es plenamente consciente. Una sociedad que se apoya en la supremacía de algún factor sobre los demás, independientemente de sus aspiraciones racionales o adecuadas, desvía inevitablemente el pensamiento. Asigna un premio a ciertas cosas y menosprecia a otras, y crea un espíritu cuya aparente unidad es forzada y tergiversada. (Dewey J., 2004, p. 83).

La democracia es el punto de partida de Lipman para denominar a su propuesta “comunidad”, porque en la democracia, como modelo político, se da la oportunidad que tienen todos los ciudadanos para hacer parte activa de la sociedad en sus procesos

constitucionales. Esta democracia debe estar tan arraigada en la persona que debe convertirse en una forma de vida, ya que la democracia permite la participación de todos en sus procesos, independientemente de la condición social, raza, sexo, color de piel, etc., todos pueden tener participación en la sociedad dado que los problemas o dificultades se pueden resolver mejor teniendo en cuenta varias perspectivas frente a las distintas problemáticas.

FpN hace una opción radical por un modo de vida democrático. Esto ya no es, de ninguna forma, ni una posición relativista ni una posición neutral. La apuesta por la democracia es una apuesta por un modo de vida basado en el reconocimiento de que nuestra perspectiva es limitada, pero valiosa, de que los conflictos pueden ayudar a dinamizar la vida social si encontramos cauces para tramitarlos de forma racional y de que todos tenemos derecho a vivir y a pensar libremente, así como a expresar lo que pensamos, independientemente de nuestras diferencias de condición social, raza, sexo, cultura o religión. (Pineda, 2003, p. 3).

Matthew Lipman, para llegar al concepto de comunidad, también bebió de las fuentes de Pierce quien llamó comunidad de investigadores al encuentro de personas para lograr buscar un método de investigación “Pierce concebía la comunidad de investigadores como un grupo ideal de personas que buscan un método de investigación” (Cfr. Matthew Lipman Filosofía y educación, p. 209).

Por otra parte Mead dice que no se concibe a un yo que surja fuera de la experiencia social (esto lo menciona María Teresa de la Garza en su artículo comunidad democrática y educación en el pensamiento de Matthew Lipman en la universidad Iberoamericana de México D.F.). Es decir, que al hablar de ser humano, se está haciendo referencia al individuo que se descubre en relación con el otro, es decir, que se reconoce como persona capaz de entablar relaciones productivas y fructíferas para su desarrollo integral como ser humano, además sentirse y hacer parte activa de una

sociedad. Un yo fuera de toda experiencia social es un yo solitario, que no ha confrontado sus ideas con los demás y no se ha confrontado frente a los demás, porque es en las dinámicas de relación con el otro donde un yo descubre sus capacidades, sus limitaciones, es en la sociedad donde el ser humano confronta y se confronta desarrollando así su creatividad, su criticidad y su cuidado consigo y con los demás, es capaz de valorar y corregir respetuosamente a los demás con argumentos firmes.

Se percibe así, después de recurrir a Pierce y Mead una gran influencia entre la concepción de comunidad de carácter político de éstos en el concepto de comunidad que tiene Lipman. Esta relación la muestra María Teresa de la Garza en el texto que anteriormente se ha mencionado, señalando que la comunidad de indagación tiene un carácter político marcado en su quehacer desde el punto de vista democrático asumiendo como características la participación de todas las personas, comprometiéndose así con un fin común, en el caso de la comunidad de indagación, la construcción del conocimiento y el desarrollo del pensamiento de la persona para una participación más activa y crítica dentro de la sociedad y el mundo donde vive.

La idea de comunidad de investigadores de Pearce da un giro hacia lo sociopolítico en el pensamiento de Dewey, convirtiéndose en comunidad democrática. La democracia es, pues, mucho más que una forma de gobierno, es un modo de vida común y experiencia comunicada; posee un sentido moral, o mejor aún, es un ideal moral que consiste en la confianza en la habilidad de la experiencia humana para generar fines y métodos para crecer organizadamente. (María Teresa de la Garza; artículo: Comunidad democrática y educación en el pensamiento de Matthew Lipman; universidad Iberoamericana de México D.F. p. 210).

Ahora bien, la comunidad que propone Dewey es la comunidad de investigación científica y de ésta se fija Lipman para proponer su modelo de comunidad, la de investigación filosófica para la escuela.

[...]Como ha explicado muy bien Raimond Geuss, cuando Dewey invocó el espíritu de la investigación científica como modelo de comunidad, trataba de huir de ambas tradiciones políticas, la liberal y la de Rousseau. Así como la comunidad científica intenta dar con teorías que nos permitieran vérnoslas con el mundo, una sociedad democrática –diría Dewey- podría concebirse como una comunidad que intenta descubrir mejores modos de vida, más satisfactorios, más provechosos. (Castillo, 2004, p. 27).

Para Dewey, hablar de comunidad de investigación científica es experiencia de y con el mundo exterior, es decir, es intentar dar soluciones a las diversas dificultades a partir de las experiencias vitales en comunidades; de la misma manera, no en vano, Matthew Lipman transformó esta noción a la comunidad de investigación filosófica, donde los individuos no sólo se reúnen para intentar dar soluciones a las problemáticas que se dan al exterior de esta comunidad, sino que también cada uno de los individuos desarrolla su pensamiento de manera que su vida apunte a un desarrollo integral y hacia una forma de vida mucho más provechosa partiendo del mismo progreso de su pensamiento crítico, creativo y cuidadoso.

En esta tradición se encuentra la propuesta de Matthew Lipman. Para Lipman, el modelo de la comunidad democrática, tanto en la sociedad en general como especialmente en la escuela, no es ya el modelo de la investigación científica, sino el de la investigación filosófica. (Garza, 2000, p. 214).

Desde esta perspectiva se puede ver y decir que la filosofía no está reservada a unos pocos como los especialistas o los que optan por el estudio avanzado de esta ciencia, sino que es una práctica abierta a todos. Esta preocupación por las cosas del mundo, de la sociedad, y demás cuestiones de importancia que se discuten en la

comunidad de indagación son también de interés de los más pequeños, porque son llevados a interesarse por estos problemas para que esta práctica los impulse a comprometerse más de cerca a las distintas realidades que se enfrentan y a las cuales se van a enfrentar. Este modelo de comunidad de investigación filosófica es el medio por el cual se educa en Filosofía para Niños donde los niños, jóvenes y adultos aprenden a poner en común sus puntos de vista y también a objetar las ideas de los demás teniendo siempre presente el respeto en los comentarios e inferencias hechas y de la misma manera en la escucha de los argumentos de los demás participantes de la comunidad de investigación filosófica.

Por lo general la filosofía busca dar respuesta a los cuestionamientos que se hacen desde una perspectiva filosófica, pero en este caso no se trata tanto de buscar respuesta a cuestionamientos, sino de plantear mejor todas las preguntas que los participantes se hacen, es decir, la formulación de preguntas juegan un papel importante dentro de la comunidad de indagación o de investigación filosófica.

Vemos pues, que esta comunidad es un espacio educativo especial y privilegiado para el filosofar desde las primeras edades educativas, institucionalmente hablando, puesto que prepara al estudiante para la participación en una sociedad democrática.

Con todo esto anteriormente expuesto, podemos notar que el concepto de comunidad que tiene Matthew Lipman parte de la idea de democracia, desde una perspectiva política, como una forma de vida donde, en la comunidad, todos participan y se hacen responsables de la construcción del conocimiento y de conceptos para ponerlos en práctica en los ambientes extra escolares, es decir, que lo que ellos construyan en las comunidades como fruto de sus esfuerzos dialógico-intelectuales, es lo que van a poner en práctica en sus vidas; en otras palabras, el producto intelectual que surja de las discusiones, será la forma de vida de cada uno de ellos en la cotidianidad, será un estilo de vida para el individuo.

1.1.3 Concepción de diálogo

Se puede decir que el diálogo es la práctica fundamental en las dinámicas relacionales de los seres humanos, ya que es por medio de éste como se han logrado los grandes pactos, los mismos conceptos con los cuales nos movemos en el mundo. Pero la acción dialógica no es el mero acto de gesticulación facial y actividad de las cuerdas vocales para producir sonidos y compartirlos con otros y así lograr la acción dialógica, sino que se encuentran diversas formas de diálogo y comunicación, entre ellas encontramos las propuestas por el filósofo alemán Walter Benjamin, a saber:

1. *Lenguaje divino. Mediante el cual el mundo fue creado, es fundamentalmente creador.*
2. *Lenguaje paradisiaco. Lenguaje originario de la humanidad que se distingue por la perfecta adecuación de las palabras y las cosas.*
3. *Lenguaje convencional. Es el lenguaje transformado en mero instrumento de comunicación. El lenguaje a merced del ser humano puede ser utilizado tanto para velar como para desvelar las cosas, tanto para mediar como para engañar. Es la decadencia del lenguaje que ha perdido su poder de verdad.*
(Garza, 2000, p. 98).

Cada uno de estos tipos de lenguaje tienen su particularidad y su importancia frente a las relaciones entre los seres humanos; por su parte el primer tipo de lenguaje propuesto por Benjamin es el empleado por el creador del universo en su proceso de creación del mundo en el cual vivimos y el universo al cual pertenecemos y existimos; el segundo es el lenguaje que utilizamos los seres humanos para poder conceptualizar las cosas y el tercero y último el convencional el cual se destaca por su carácter intersubjetivo, es decir que no es producto de un solo pensamiento, de una sola creatividad, de un individuo, sino que es fruto de la puesta en común de varias perspectivas para llegar a un acuerdo, a una convención de ideas de las cuales resulta

una sola para lograr la imagen final, en este último es donde los seres humanos podemos descubrir el significado simbólico comunicativo de las cosas y por los cuales podemos convivir socialmente. Un ejemplo muy sencillo de esto son las señales convencionales de tránsito las cuales nos permiten comprender las dinámicas de convivencia entre las personas que transitan por las calles en una tónica organizativa de tolerancia.

Se puede hacer una enmarcación de la noción de comunidad de diálogo del proyecto de FpN dentro de este último tipo de lenguaje, porque en las relaciones dialógicas de la comunidad se busca llegar a construir el conocimiento con los aportes de todos, pero esto implica la capacidad de cada uno para crear desde una perspectiva epistemológica para que a partir de la creatividad de cada uno se pueda lograr un conocimiento novedoso y que pueda ser puesto en práctica por los mismos participantes en los ambientes extra escolares.

Ahora bien, se puede decir que los niños tienen una particular capacidad y es la de preguntar, la cual, se ha percibido, se va disminuyendo en la medida en que el hombre se desarrolla. La idea es que esta capacidad no se ausente en la persona, sino que permanezca en ella para poder participar activa y críticamente en las dinámicas sociales que lo rodean en su cotidianidad. Se ha dicho pues, que esta capacidad es propia de los niños, ya que ellos se preguntan por todo y fundamentalmente preguntan el por qué de las cosas; cuestionarse por este aspecto es interesarse por el fundamento, la raíz del asunto, de ahí que la pregunta sea parte fundamental en la comunidad de diálogo, en este caso, saber formular buenas preguntas de carácter filosófico para así mismo brindar buenas respuestas con argumentos sólidos y fuertes de contenido. Esta dinámica de preguntas y respuestas de carácter filosófico las podemos encontrar en la metodología que usaba Sócrates para llevar a la verdad a sus compañeros de diálogo, la mayéutica es ese arte de saber preguntar para obtener buenas respuestas formando así en el arte del filosofar por sí mismo.

Platón pensaba que la filosofía no se deja decir, sino hacer en la forma del diálogo y esta posición es clara en la figura de Sócrates, el filósofo que no enseña filosofía, sino que domina el arte de preguntar, ayudando a su compañero de diálogo a la formación autónoma del conocimiento, a pensar por sí mismo. (Garza, 2000, p. 97).

Así pues, la pregunta se convierte en pieza clave en la práctica de la comunidad de diálogo para poder alcanzar la construcción del conocimiento, es decir, en la medida en que se formulan buenas preguntas, así mismo las respuestas a éstas serán de gran contenido para lograr dicho fin y todo porque es en el diálogo entre los participantes donde se comparten las experiencias vitales que enriquecen las discusiones, o sea, partiendo desde su propia experiencia, sin embargo se aclara un aspecto y es que no basta con que se tenga en cuenta la experiencia vital del participante, que es importante, sino que también cumplen un papel básico los textos que se utilizan para las discusiones los cuales se llaman pretextos, ya que se utilizan para dirigir las discusiones en las sesiones, dichos textos o pretextos, en su mayoría de veces se presentan de forma narrativa, muestra de esto son las novelas de Matthew Lipman que manejan diversas temáticas filosóficas según el nivel o el avance que tenga la sesión.

En este sentido, los estudiantes que leen los fragmentos de las novelas encuentran en ellas un contenido dialógico que permite asimilar en ellos la importancia que tiene el diálogo en la comunidad y teniendo estas bases metodológicas y temáticas se produce el compartir dinámico dentro de la comunidad para que partiendo de estos dos elementos (la experiencia y el texto) se pueda llegar a la construcción de un conocimiento o texto nuevo y creativo.

A partir del texto, y de sus experiencias, la comunidad construye un nuevo texto, un tejido de sentido que se crea cooperativamente y que constituye la dimensión práctica de la filosofía: hacer filosofía. (De la Garza, M. T. p. 100).

De esta manera teniendo presente las concepciones de comunidad y de diálogo, podemos seguir afirmando que la comunidad de indagación o también llamada comunidad de diálogo, es el espacio privilegiado donde los estudiantes se encuentran para compartir puntos de vista frente a un tema filosófico determinado. En esta comunidad los participantes o estudiantes están en la libertad de expresarse, de escuchar y ser escuchados con respeto y tolerancia frente las distintas apreciaciones que ellos presentan y a su vez tienen una ganancia importante, ya que al tiempo que adquieren conocimientos nuevos, también están desarrollando su pensamiento para que dentro de la misma comunidad y fuera de ella, es decir, en las distintas realidades en que viven, estén en la capacidad de participar crítica, creativa y cuidadosamente en las diferentes dinámicas que a diario los rodean.

Esta comunidad de investigación filosófica hace que el estudiante, en la medida en que va adquiriendo más bases en las investigaciones, se exija aún más en las argumentaciones de sus planteamientos o sus intervenciones; en esta medida, es el mismo participante el protagonista de esta investigación, teniendo claro que ésta está orientada y guiada por el docente que acompaña el proceso de cada integrante.

Con estas características en el desarrollo de la comunidad de diálogo, se hace evidente que el conocimiento es compartido, que éste ya no pertenece a un solo individuo, sino que cada uno sin excepción está exhortado a contribuir, desde sus propios puntos de vista, a la construcción de dicho conocimiento.

Desde esta perspectiva epistemológica, la construcción del conocimiento en la comunidad de diálogo es responsabilidad de todos y cada uno de sus participantes, ya que son ellos los que imprimen la dinámica y el ritmo de las discusiones. Pero éstas son orientadas primeramente por el docente, quien, siendo el dirigente de la comunidad, sabe darle libertad a los estudiantes para que ellos puedan intervenir desde sus puntos de vista en los planteamientos que se llevan a cabo en las discusiones, una muestra de esta dirección libertaria del docente es la novela de Marcos escrita por Matthew Lipman

donde se muestra el papel del docente como agente activo en el desarrollo del pensamiento de los estudiantes en la comunidad de diálogo.

La profesora Stella vio que la discusión tendía a irse por otro lado, y, entonces, intervino para volver a la cuestión principal:

- *Bueno, parece que hay algo que se nos va aclarando: que hay muchos criterios que nos sirven para decir si un país es o no una democracia, pero que esos criterios ni están completos ni son por sí mismos suficientemente claros. Pero, bueno, ¿por qué no miramos la segunda pregunta?* (Pineda, Lipman, 2004, p. 21).

Con esta cita podemos observar el papel del docente en la comunidad de diálogo, que es un docente activo, listo y dispuesto a intervenir en el momento en el que sea necesario como en éste en que el tema de la discusión central tiende a tomar un rumbo distinto, entonces es donde el docente como director y encargado de la ruta de las discusiones, interviene para retomar y centrar a los estudiantes por el camino principal de los planteamientos de la comunidad.

Ahora bien, en esta construcción, el docente da la libertad de participación a los estudiantes, pero no es una libertad donde se le da rienda suelta sin ningún tipo de tutoría para sus intervenciones, sino de argumentar cada una de sus ideas y el docente es el que orienta la argumentación de éstas [...] *A lo mejor, Elisa –intervino la profesora Stella-, las dos cosas son necesarias: el orden y la libertad.* (Pineda, Marcos, 2004, 21). Estas intervenciones de la profesora Stella, en la novela Marcos, están centradas en el tema de la democracia y se evidencia que la libertad de expresión de ideas de los estudiantes está orientada por la profesora, pues de la misma manera en cada una de las sesiones de encuentro para las discusiones, es el docente quien lleva la orientación del rumbo de las sesiones.

Así pues, esta comunidad de diálogo filosófico, es la oportunidad que se le da a los estudiantes para que el que hacer filosófico lo puedan tener en sus manos, es decir, que ellos sean los protagonistas del filosofar. En otras palabras, la comunidad de diálogo es la oportunidad para reformar la educación filosófica escolar, pasar de la tradición de una filosofía histórica a una filosofía práctica que parte de la propia realidad del estudiante.

1.2 Pensamiento de orden superior

Se ha venido reflexionando acerca de cómo la dinámica de la comunidad de diálogo es un espacio privilegiado para el encuentro entre los estudiantes, para poder dialogar y reflexionar en torno a algún problema en específico y a su vez cómo esto favorece el desarrollo del pensamiento del estudiante, es decir, en la medida en que él tenga la posibilidad de participar activamente, discutir los temas, hacer críticas frente a las inferencias de los demás y se esfuerce por dar a conocer sus puntos de vista, éste está favoreciendo su propio desarrollo cognitivo, un desarrollo de su creatividad y su criticidad frente a las demás circunstancias y perspectivas, de esta manera el estudiante tendrá la capacidad y la oportunidad, en la medida en que avance su proceso, de dar buenas razones, argumentar con más bases su planteamiento, estará además en la capacidad de crear nuevas ideas partiendo de su creatividad y criticidad para enriquecer la construcción epistemológica a partir del diálogo; de aquí que el pensamiento de orden superior no sea el resultado de dos elementos independientes en el pensamiento de la persona, sino que es una fusión estrechamente entrelazadas entre sí que hace que dicho pensamiento sea posible, es decir, uno depende directamente del otro, no trabajan independientes, sino en íntima unidad.

[...] el pensamiento de orden superior no es equivalente exclusivamente al pensamiento crítico, sino a la fusión entre pensamiento crítico y pensamiento creativo. Es especialmente evidente que tanto el pensamiento creativo como el pensamiento crítico se apoyan y refuerzan mutuamente, como, por ejemplo, cuando

un pensador crítico inventa nuevas premisas o criterios o cuando un pensador creativo da un nuevo giro a una convención o tradición artística. (Lipman, 1998, p. 63).

Ahora bien, se puede decir que el pensamiento crítico es aquel que evalúa y analiza las características de un contexto y a su vez los planteamientos hechos por los demás participantes en la comunidad de diálogo, es decir, hace juicios frente las apreciaciones de los demás y a su vez permite que mis intervenciones sean juzgadas por los otros que comparten conmigo el diálogo. Una evidencia de esto lo podemos notar en una discusión de unos estudiantes acerca de la democracia hecho manifiesto en el texto de la novela de Marcos:

[...] – a lo mejor Elisa –intervino la profesora Stella-, las dos cosas son necesarias: el orden y la libertad.

- *Sí, claro –respondió Elisa-. Yo creo lo mismo. De hecho en el escudo de Colombia el lema recoge las dos cosas: Libertad y Orden.*
- *¿El escudo de Colombia? Eso es lo más absurdo que yo haya visto –se apresuró a decir Marcos-. Nada tiene que ver con Colombia. Yo creo que el tipo que lo diseñó estaba pensando en otro país. Nada de lo que hay allí tiene que ver con nosotros. Tiene un cóndor... y los cóndores ya prácticamente se han extinguido de este país.*

(Pineda, Lipman, 2004, p. 21).

Así pues, el pensamiento crítico es el que permite juzgar las inferencias de los otros participantes en la comunidad de diálogo como este ejemplo en que Marcos juzga la intervención de Elisa analizando el contenido del escudo colombiano como una incoherencia con la realidad del país.

Por otra parte el pensamiento creativo deja ser libre a la persona, pensar y crear libremente, epistemológicamente hablando, ya que este pensamiento es el que permite que la persona sea capaz de crear nuevas ideas frente a los planteamientos que se ponen en común en la comunidad. La capacidad inventiva del ser humano se hace manifiesta en esta ocasión para darle un giro innovador a las discusiones, enriqueciendo así la construcción del conocimiento, en este sentido, el pensamiento creativo, privilegia la espontaneidad de la persona, al mismo tiempo que se auto trasciende, es decir, que es capaz de ir más allá de lo que ya está dado, se direcciona hacia lo nuevo, lo diferente: a su vez, el pensamiento creativo es originario y mayéutico, ya que está en la capacidad de originar nuevas ideas y a su vez de dar a luz cosas nuevas.

Ahora bien, hay otro tipo de pensamiento que no ha sido mencionado en esta parte pero sí se ha nombrado en párrafos anteriores y es el pensamiento cuidadoso. Éste es el que vela por ser detallista en el sentido que hace que la persona reflexione acerca de lo que dice, del juicio que hace, se puede decir que este pensamiento es meta cognitivo, porque reflexiona acerca del propio pensamiento, a su vez que tiene presente las formas de expresarse para que aquello que se dice o se pronuncia guarde en sí siempre el respeto por la otra persona; es cuidadoso en el sentido en que cuida las formas de expresión para mantener las dinámicas de respeto, cuidado y autorregulación en las diversas intervenciones de los estudiantes.

Se había mencionado en el pensamiento de orden superior dos tipos de pensamiento: el crítico y el creativo, sin embargo hay que tener en cuenta el pensamiento cuidadoso dentro de este dueto para posteriormente formar una triada que al igual se unen entre sí para conformar el pensamiento de orden superior.



Este pensamiento cuidadoso proporciona una dirección al pensamiento de orden superior al integrarse como dimensión ético-valorativa del mismo pensamiento poniendo de manifiesto las características de la persona ubicándola en un contexto sociopolítico de base. Esto quiere decir que el estudiante valore positivamente su pensamiento, que confíe en lo que piensa, que valore como bueno su propio pensamiento. En otras palabras que el individuo tenga un autoestima suficiente para valorar su pensamiento para de esta manera poder participar activamente en la comunidad formando un ambiente positivo de cuidado y autocuidado para propiciar el desarrollo de su pensamiento. Esto hace que la comunidad de diálogo sea rica en diversidad de pensamiento para bien de sus resultados y frutos.

Así pues, la finalidad de Filosofía para Niños en su noción de comunidad de diálogo es favorecer que el estudiante pueda desarrollar su pensamiento crítico, creativo y cuidadoso, esto se logra en la medida en que el participante de la comunidad se esfuerza por intervenir para enriquecer el diálogo y a su vez favorecer el desarrollo del pensamiento de cada individuo; de esta manera la comunidad de diálogo se convierte en

el espacio privilegiado para dicha construcción partiendo del diálogo respetuoso y cuidadoso para que el estudiante desarrolle sus capacidades cognitivas, emocionales, relacionales, etc. En otras palabras, para que se favorezca el desarrollo integral del estudiante.

Como se ha dicho hasta ahora, la comunidad de diálogo favorece el desarrollo del pensamiento del estudiante para que descubra sus capacidades de crear, de ser crítico, de valorar sus capacidades de análisis frente a las distintas problemáticas sociales, políticas, económicas, culturales, religiosas que se presentan en su entorno. Es posible lograr esto si desde un comienzo se participa activamente en las comunidades de investigación o comunidades de diálogo llevadas a cabo en el aula de clase. Participar activamente implica que el estudiante se comprometa consigo mismo y con los otros, se comprometa a participar y colaborar en la construcción del conocimiento, pero ¿cómo se logra esta participación? En este punto juega un papel importante el profesor, ya que es el responsable de iniciar al estudiante en la participación activa del diálogo haciendo que él descubra que es un ser libre y capaz de brindar aportes significativos para construir conocimientos nuevos, esto es, propiciar un ambiente académico escolar libertario.

Ahora bien, para desarrollar la capacidad creativa del estudiante se requiere primero que éste se descubra como un ser creativo, como un ser capaz de inventar, crear conceptos nuevos; es como el artista que es capaz de crear cosas nuevas, como el músico que compone canciones desde su percepción subjetiva o el pintor que es capaz de inventar una situación con sus pinturas, así mismo el filosofar en la comunidad de diálogo es un crear como lo manifiesta el profesor de filosofía uruguayo Mauricio Langon, hacer del aula de clase una obra de arte, esto exige un reto por parte del profesor, ya que es cambiar el paradigma de enseñar filosofía por enseñar a filosofar, porque enseñar filosofía es enseñar lo que dijo tal o cual autor filosófico en su tiempo, mientras que enseñar a filosofar es hacer que el niño, el joven sea capaz de pensar por sí mismo, sacar sus propias conclusiones e incluso sus conceptos, pero esto no es un proceso o un trabajo individualista, sino que es un trabajo en conjunto con otros, es

decir, fruto del diálogo intersubjetivo de los estudiantes resultan las creaciones novedosas .

Se suele entender por filosofía las obras producidas por filósofos; y por enseñar filosofía, divulgarlas. Según esto, enseñar filosofía podría ser señalar las Meditaciones Metafísicas y ordenar su lectura: ¡Léanlas! (si quieren, si pueden); u ordenar minuciosamente su contexto en el tiempo y obra del autor, el método de su construcción y su lectura, la información sobre los efectos que provocó. [...].

Pero enseñar a hacer filosofía; enseñar a filosofar, sólo es posible practicando filosofía (filosofando) en clase. Haciendo del aula de filosofía (de ese escenario donde se congregan jóvenes, profesores, saberes, métodos, textos, currículos y autores, en diálogo vital con los impactos de la realidad actual extra-aula) un espacio de experiencia compartida y de creación filosófica. Sin esto un curso de filosofía podría ser antifilosófico. (Langon, 2011, p. 32-35).

De esta manera, convertir el aula de clase filosófica en una obra de arte es el reto y el compromiso del profesor de filosofía. Esto implica dejar al estudiante ser libre, creativo, crítico, responsable de su proceso de aprendizaje acompañado del profesor, dejar que el estudiante se descubra entre los otros y poder partir de su experiencia para así llegar a un producto propio filosófico.

La reflexión que se ha hecho en estos párrafos anteriores lleva a la conclusión de que el proyecto de FpN en su noción de comunidad de diálogo, es un espacio propicio para que el estudiante o el participante en la comunidad pueda desarrollar su pensamiento integralmente, esto es, su creatividad: la capacidad de crear nuevas ideas a partir del aporte que den los demás; su criticidad: refutar con argumentos sólidos las ideas de los otros con la intención de que entre todos los participantes lleguen a la construcción de un nuevo concepto; y su cuidado: hacer metacognición, es decir,

reflexionar sobre su propio pensamiento a la vez que en el momento de hacer sus intervenciones tenga en cuenta el respeto hacia el otro cuidando que su participación no contenga en sí agresión u ofensivas hacia los demás participantes. Para poder alcanzar estas capacidades es necesario que el estudiante se reconozca como un individuo libre y en igualdad de condiciones que los otros para que se pueda llevar a cabo este proyecto, de manera que el participante en la comunidad sea el protagonista en el transcurrir las discusiones y en el desarrollo del diálogo y de su propio pensamiento.

CAPÍTULO II: LA LIBERTAD Y LA IGUALDAD EN LA COMUNIDAD DE DIÁLOGO

2.1 La libertad en Matthew Lipman

En este segundo capítulo se realizará un recorrido por las nociones libertad e igualdad en Matthew Lipman a fin de descubrir la importancia de éstas en la comunidad de diálogo como elementos fundamentales para el desarrollo del pensamiento en los participantes.

En primer lugar, tomemos el concepto libertad, siendo éste lo que los estudiantes practican al interior de la comunidad, cada uno está en la capacidad de exponer sus ideas con el fin de construir el conocimiento y desarrollar su propio pensamiento. El participante es libre en la medida en que se expresa con naturalidad, iniciativa, originalidad y confianza. Esta última es un ambiente que se genera mientras que los estudiantes van reconociendo que tienen capacidades, cualidades individuales que los hacen particulares y en este sentido pueden crear pensamientos propios con la intención de aportar al desarrollo de la comunidad de diálogo, recrear las discusiones siempre en un clima de individuos en condiciones de igualdad, es decir que ninguno es más ni menos que los otros. Esta libertad de expresión, de desarrollo integral dentro de la comunidad la podemos encontrar en la novela de Marcos escrita por Lipman, donde se reflejan los estudiantes de la clase de ciencias sociales como personas libres en el diálogo para la construcción de conceptos y en la producción de pensamientos propios.

- (...) ¡como el hombre! –dijo Miguel, que ya no podía aguantar más tiempo sin intervenir en la conversación- ¡fíjate en las guerras que organiza la gente! De hecho, cuanto más juntos viven los animales, más belicosos son. Fíjate en las hormigas: son animales sociales y combaten exactamente igual que los seres humanos.

- *¡Oye Miguel! –dijo Toño-. No vayas tan rápido. Los hombres y las hormigas son ambos animales sociales, pero de forma muy diferente. ¿y tú crees que no lo es? –le contestó Miguel, quien estaba empezando a ponerse impaciente por las evasivas de Janeth-. Las hormigas son sociales por instinto. Es algo natural para ellas. Pero la sociedad humana es algo que los seres humanos han construido por sí mismos. No es natural. Es artificial.*
- *Miguel, no te entiendo –dijo Manuela, mientras la miraba con cierto aire petulante-. Las personas pertenecen naturalmente a una familia o a una tribu. Y yo creo que también deben pertenecer naturalmente a una sociedad. ¿cómo sería posible que construyeran una sociedad como si estuvieran inventando algo? (...) (Pineda y Lipman, 2004, p. 40).*

Así como Miguel, Manuela y Toño en Marcos, los estudiantes de las aulas de clase también pueden ejercitar su libertad para participar en la comunidad de diálogo y de esta manera poder desarrollar su pensamiento. Este ejercicio en la comunidad de diálogo es fundamental para fomentar, propiciar, ejercitar la práctica de la libertad en el estudiante. Este ambiente de confianza que dispone al estudiante a participar libremente lo brinda el profesor; sin embargo, aunque las motivaciones y el ambiente los propicie el profesor, son los estudiantes los que ponen la dinámica en la discusión, son ellos los que van desarrollando el diálogo, de manera que las comunidades se conviertan en espacios de libertad en el pensamiento, en la expresión y en la participación de cada estudiante.

Lipman, en su texto *Investigación Social*, manual para acompañar a Marcos, citando a Miguel Bakunin, plantea una aproximación al concepto de libertad de la siguiente manera:

Soy libre sólo cuando todos los seres humanos que me rodean son igualmente libres. La libertad de los demás, lejos de restringir o de negar mi libertad es, por el contrario, su condición necesaria y su confirmación. Me vuelvo libre, en el verdadero sentido, sólo gracias a la libertad de los demás: cuanto mayor es el número de personas libres que me rodea y más profunda y más grande y extensa su libertad, más profunda y mayor se torna la mía (Lipman, 1990, p. 79).

Con la pretensión de analizar aún más la idea de *libertad* en Lipman se pasa a continuación a establecer una relación entre la cita anterior con la novela Marcos en el primer episodio del capítulo II; aquí se lleva a cabo una discusión sobre algunos elementos que para Santiago, Harry y Marcos son importantes en una sociedad democrática. Por su parte Harry interviene diciendo (...) *Si no tenemos en cuenta el bien común y la justicia como los fines básicos de la vida en sociedad, no tiene ni siquiera sentido vivir en sociedad.* (Pineda y Lipman, 2004, P. 30). De esta manera Harry, en la novela, señala la justicia y el bien común como los ideales de una vida en sociedad, denotando que sin estos se haría imposible una práctica democrática, tal planteamiento supone así mismo que todos los ciudadanos o individuos de una sociedad estén o se sientan involucrados o implicados en la búsqueda del bien común. Sin embargo, Marcos le añadió a la discusión la noción de libertad mencionando que sin ésta es imposible vivir, ya que no se podría ejercer el pensamiento por sí mismo.

(...) A mi no me interesa la democracia si allí no puedo vivir como yo quiero, como mejor me parece. Está muy bien lo otro, pero, para mi, lo esencial es la libertad individual. Por más progresista o productivo que sea el país en el que vivo, si reprimiera mi libertad individual, no lo consideraría una democracia, sino una dictadura. (Pineda y Lipman, 2004, p. 31).

Esto significa que una práctica democrática además de la búsqueda del bien común y de la justicia supone actos libres de los individuos, esto es, acciones orientadas por los sujetos a partir de su propio pensamiento y alejados de todo tipo de imposición, es decir libertad como un saber elegir por sí mismo. (Lipman M. y Pineda D., 2004)

Así pues, Hasta ahora, un elemento fundamental en la comunidad de diálogo es la libertad de aquel que participa, porque esto lo lleva a ser creativo y constructor de conocimiento a la vez que desarrolla su propio pensamiento. Este desarrollo se genera a partir del análisis de la novela, es decir, desde un ejercicio similar al que se hizo anteriormente con un episodio de Marcos. Esto es que el estudiante al acercarse al contenido de la novela se siente movido a participar y generar nuevas ideas acerca de lo que se expresa en la novela. Esta actividad epistemológica, además de apoyarse en la novela que se trabaje, se vale también del manual propuesto para dicho material, es decir, el manual propone una serie de actividades y temas que ayudan al profesor para que los estudiantes sigan un plan de discusión que favorezca la participación creativa de cadauno.

Así pues, con la novela y el apoyo del manual, en este caso, Investigación Social, favorece a que el estudiante lleve su pensamiento a lo que es la libertad y a mirarla desde un punto de vista teórico para llevarlo luego a la experiencia en su vida cotidiana, es decir, que a partir de la concepción de libertad que se genere en la comunidad, éste la adoptará o no como estilo de vida como elección personal. Hagamos un acercamiento al manual de la novela Marcos (investigación Social) para observar en qué medida permite que el estudiante o el participante de la comunidad pueda ejercitar por sí mismo su pensamiento desde una perspectiva libertaria.

EJERCICIO: Significados de la palabra “libre”

Indica tu respuesta (es posible más de una):

1. *Cuando haces algo libremente, ¿lo haces: a) voluntariamente; b) espontáneamente; c) naturalmente; d) las tres; e) ninguna de las tres?*
2. *Cuando te sientes incapaz de actuar libremente, ¿te sientes: a) determinado; b) constreñido; c) obligado; d) las tres; e) ninguna de las tres?*
3. *Si una persona tiene derecho a votar, esa persona es; a) libre; b) adulta; c) emancipada; d) ciudadana; e) obligada a votar. (...). (Lipman M. , 1990, p. 78-79).*

Con estas propuestas de posibles respuestas ante un planteamiento el estudiante no es coaccionado a escoger una sola opción en este ejercicio, sino, que él es libre de elegir, entre las respuestas, la que piense mas adaptable a la realidad. Hay que tener en cuenta que este ejercicio es hecho por todos los participantes y seguramente se llegará a respuestas muy diversas. De esta manera se enriquece la discusión para la construcción del conocimiento.

En este sentido, podría decirse que, la libertad parte desde un aspecto comunitario, porque es en la relación de mi yo, que es libre, con otros yo, que también son libres, donde me reconozco como tal, es decir, como un ser libre. Es en la libertad de los otros donde se reafirma mi libertad y es ésta la libertad que descubre cada estudiante en la comunidad de diálogo. En la medida en que el niño, el joven, el adulto van avanzando en la experiencia del diálogo en la libertad con los otros, es donde éstos se descubren, se reconocen como seres libres. Esto significa que un grupo de individuos libre, reafirma la libertad de otro individuo, haciendo que éste se reconozca como tal en medio de los otros.

En esta medida, la práctica de la comunidad de diálogo se convierte en un ejercicio emancipador en el que el profesor, por medio de la disposición del ambiente

en el espacio del aula de clase y de la adecuada orientación de la discusión de la comunidad, lleva al estudiante a reconocerse como un ser libre en medio de los otros.

Por el contrario, haciendo referencia a la educación tradicional donde se creía que el maestro poseía todo el conocimiento y el estudiante sólo era una especie de banco donde se depositaba su saber, la comunidad de diálogo representa una propuesta educativa transformadora, ya que muestra otro proceso de enseñanza-aprendizaje; proceso que permite que el estudiante exprese sus ideales sin temor, sin prevención del qué dirán y a su vez cada uno descubra que tiene un potencial cognitivo para aportar y enriquecer las discusiones que se adelanten en las comunidades.

Ahora bien, para que un profesor pueda hacer este ejercicio emancipador, primero tiene que estar él emancipado, es decir, descubrirse él como un ser libre, que es capaz de pensar por sí mismo y de expresar y compartir sus ideas, para así transmitir esto a los estudiantes, preparar todo el ambiente para que cada uno de los estudiantes puedan ser y descubrirse libres en medio de los otros que también se descubren libres. En este sentido, se dice que la libertad se descubre en relación con los otros, es decir, tiene un sentido comunitario.

Por otro lado, dentro de este ejercicio de libertad juega un papel importante la intencionalidad voluntaria de la persona a liberarse, ya que es necesario que ésta tenga este elemento para que se pueda dar ese paso emancipador, es decir, manifieste el interés y la actitud de querer emanciparse, el querer sentirse libre para participar espontáneamente en la comunidad, para elevar su pensamiento y ejercitar su creatividad en la construcción de ideas en compañía de otras libertades.

Este tema de la libertad es interesante, a la vez que es problemático en las edades de la adolescencia, por que el ser humano, a esta edad, busca formas de vida que lo hagan ver como un ser libre, que no es guiado por nada ni por nadie, sino que se siente autónomo para actuar con libertad, pero una libertad, muchas veces, sin razón. Pero esta supuesta libertad, la cual hay que poner entre paréntesis, tiene que ser

orientada y regulada de manera que el mismo adolescente se percate y reconozca un significado más amplio de lo que es libertad y vivir libre.

(...) el problema de un adolescente que busca formas de vivir como un ser humano libre, aunque todavía es técnicamente un menor y no se le considera lo suficientemente maduro para una participación completa en la sociedad, guarda una cierta analogía con el problema de la sociedad actual que busca un sentido de la libertad política que sea compatible al mismo tiempo con las exigencias de la justicia con los peligros que la falta de regulación plantea a una sociedad. (Lipman M. , 1990, p. 34-35).

Cuando se tienen en cuenta estos elementos en un adolescente, entonces es propicio trabajar con él la noción de libertad en una clase donde se le permita el acercamiento a esta noción. (Lipman M.,1990, p. 39) Por tal motivo la novela Marcos está propuesta para adolescentes de grado noveno o decimo, de manera que se puedan generar discusiones acerca de temas relacionados con lo político y lo social y así no se les muestre únicamente los hechos básicos de la sociedad, y de qué manera se producen, sino que también ellos se sientan vinculados de manera tal que contribuyan activa y significativamente a su desarrollo personal. (Lipman, 1990, p. 21).

Por otra parte, para ampliar más el concepto de libertad y a su vez rastrear de dónde Lipman pudo haber pensado esta noción para llevarla al desarrollo de la comunidad de diálogo, como un ejercicio de cada uno de los participantes, es decir, como un ejercicio estrictamente personal, podemos acercarnos al aporte que nos da John Dewey acerca de esta concepción.

(...) Pero la esencia de la demanda de libertad es la necesidad de condiciones que permitan al individuo prestar su propia contribución especial a un interés de grupo y a

compartir sus actividades de modo tal que la guía social sea un asunto de su propia actitud mental y no un mero dictado autoritario de sus actos. Como lo que se llama a menudo disciplina y gobierno se refiere sólo al aspecto externo de la conducta, se asigna por reacción un sentido análogo a la libertad. Pero cuando se percibe que cada idea significa la cualidad de espíritu expresada en la acción, desaparece la supuesta oposición entre ellas. La libertad significa esencialmente el papel desempeñado por el pensar –que es personal- en el aprender: significa la iniciativa personal, la independencia en la observación, la inventiva juiciosa, la previsión de las consecuencias y el ingenio para adaptarse a ellas. (Dewey, 1997, P. 254).

Así pues, haciendo un acercamiento a Dewey, se puede percibir que hay una cierta aproximación entre lo planteado por Lipman con la concepción de nuestro autor citado con respecto a la libertad, debido a que convergen en que es un ejercicio personal, es decir, llevado a cabo por cada individuo desde su pensar propio, que es una iniciativa de la persona. Por otro lado, Lipman traduce esta concepción al ambiente de la comunidad de diálogo en FpN, porque por medio de esta libertad ejercida por el estudiante es que él puede participar con naturalidad y confianza en las discusiones, teniendo siempre presente que esta libertad no es sólo de él, sino, que es ejercida también por los demás participantes para la construcción del conocimiento y el desarrollo del pensamiento en el diálogo de la comunidad.

De esta manera, la noción de libertad en Lipman apunta hacia aquella actitud del estudiante en la comunidad de diálogo de estar abierto y dispuesto a expresar y dar a conocer sus ideas de una forma espontánea, libre de prejuicios y de predisposiciones frente a los otros con la mirada puesta en la construcción del conocimiento y el desarrollo del pensamiento propio y de los demás.

2.1.2 La autonomía en la construcción del conocimiento y el desarrollo del pensamiento

En el ejercicio de la libertad del estudiante en la comunidad de diálogo la autonomía juega un papel importante para que se lleve a cabo la construcción del conocimiento y el desarrollo del pensamiento en medio de los otros. Esta autonomía, Lipman la entiende de la siguiente manera:

(...) cuando se entiende por pensadores autónomos aquellos que “piensan por sí mismos”, que no siguen a ciegas lo que otros dicen o hacen, sino que realizan sus propios juicios sobre los sucesos, forman su propia concepción del mundo y construyen sus propias concepciones sobre la clase de personas que quieren ser y el tipo de mundo en el que quieren vivir (Lipman, 1998, p. 61).

De esta manera se puede apreciar que este concepto de autonomía está enfocado hacia el pensar por sí mismo, a que el estudiante sea capaz de llegar por sus propios medios a la construcción de ideas nuevas a la vez que aporta al proceso que lleva en el desarrollo de su pensamiento, en este sentido, él no sigue a ciegas las concepciones de otros, sino que está en la capacidad de reflexionarlas, analizarlas y cuestionarlas de manera que a partir de las intervenciones de los demás y el análisis de los textos que se utilicen el estudiante pueda alcanzar su propio concepto.

La persona autónoma, es más que ser individualista, aislado de lo otro. La autonomía, en el caso que estamos hablando, la libertad, es, por un lado, el pensar por sí mismo, tener la capacidad para sacar conclusiones y conceptos propios a partir de una discusión, la cual lleva al estudiante a reflexionar su pensamiento y muchas veces a reformularlo; esto implica que el participante en la comunidad de diálogo no se deje llevar fácilmente por los conceptos formulados por otros, implica que él sea autónomo para afirmar o rechazar las posturas teóricas de otros. En este sentido la autonomía no es mero individualismo, es más que eso, es la capacidad del estudiante de ser crítico, de ser un individuo independiente y autosuficiente en cuanto a su pensamiento, pero esta

independencia cognitiva no quiere decir que el estudiante sea una persona apartada de la sociedad o de su grupo escolar, o en el caso de FpN, apartado de la comunidad; al contrario, es por medio de esta comunidad que él puede descubrirse como ser independiente cognitivamente en el compartir de las diversas posturas que expresen los participantes, para que a partir del panorama que genere la discusión se pueda llegar a juicios mucho más objetivos, contruidos por todos los integrantes de la comunidad.

Desgraciadamente, la autonomía se asocia demasiado frecuentemente con algún tipo de acentuado individualismo: el pensador crítico e independiente como persona cognitivamente autosuficiente, atrincherado tras el poder de invencibles argumentos. Y en realidad, el modelo reflexivo está fundamentalmente atravesado por lo social y lo comunitario. Su finalidad es articular las causas de conflicto en la comunidad, desarrollar los argumentos que apoyan las diferentes posturas y después, a través de la deliberación, lograr una comprensión del panorama que permita realizar un juicio más objetivo. (Lipman, 1998, p. 62).

En este sentido, la autonomía en la construcción del conocimiento, juega un papel importante para el desarrollo del pensamiento en el estudiante o participante en la comunidad de diálogo, ya que este elemento de liberación cognitiva permite que éste pueda hacer uso libre de su pensamiento, expresar libremente sus opiniones basándose en buenas razones que den sustento a su intervención.

Ahora bien, en consonancia con lo que hemos venido reflexionando sobre la autonomía en la construcción del conocimiento, se podría decir que hay una relación entre el concepto que hemos venido reflexionando, con respecto a la participación libre del estudiante en la comunidad de diálogo, y el pensamiento de Kant, ya que éste planteaba la ilustración del hombre como un salir de la minoría de edad para dar un

paso a la mayoría de edad, es decir, la actitud del hombre en la cual él sea capaz de pensar por sí mismo, de hacer uso de su propia razón sin que otra persona externa a él haga uso arbitrario de la razón propia, una actitud con la cual los sujetos lleguen al individual y propio del razonar.

La ilustración es la salida del hombre de su condición de menor de edad de la cual él mismo es culpable. La minoría de edad es la incapacidad de servirse de su propio entendimiento sin la dirección de otro. (...) ¡Ten valor de servirte de tu propio entendimiento sin la dirección de otro! (Kant, 1784, p. 1).

Así pues, esta concepción kantiana, en cuanto a la libertad cognitiva, está en relación con la libertad que se habla en la comunidad de diálogo, es decir, el uso del pensamiento del estudiante, una libertad que lo lleva a construir conocimiento, que lo impulsa a compartir sus ideas y pensamientos con los demás en la comunidad, para lograr un diálogo donde todos y cada uno de los participantes estén en la capacidad de poner en común lo que piensan sin ningún prejuicio. En últimas, esta libertad lleva al estudiante a relacionarse con los otros de forma dialógica, para alcanzar su propio desarrollo integral.

2.2.1 La igualdad en Matthew Lipman

Hablar de igualdad en Matthew Lipman, es referirse a la igualdad de condiciones que se evidencian en la comunidad, igualdad de derechos a la hora de entablar un diálogo de discusión en el aula de clase donde los estudiantes pongan en común sus puntos de vista, sus ideas para entablar la discusión y alcanzar nuevas perspectivas frente a un problema. Todo esto desde la participación y el aporte de todos por igual, es decir, al plantear la igualdad en la comunidad de diálogo se habla de una no superioridad entre los participantes, ninguno es más que otro y esto implica una transformación de la educación tradicional; ahora todos se encuentran en iguales condiciones de participación en clase, igualdad de condiciones para refutar los

planteamientos de otros y así mismo de pensar sobre el mismo pensamiento y replantearlo si es necesario, en otras palabras, del hecho de que un estudiante se retracte de algún planteamiento no se concluye que sea un perdedor o que no es capaz de mantener sus ideales; es todo lo contrario, la comunidad es un espacio de iguales en dónde se valora la libre expresión y el alejamiento de prejuicios, ciertamente conducidos por las reglas que ha construido la comunidad. Ésta propicia el espacio para que el estudiante desarrolle su pensamiento en un ambiente igualitario, para que todos los estudiantes, incluyendo el mismo profesor, hagan uso público de la razón desde una práctica dialógica en la cual no hay superiores ni inferiores, sino que hay buenas razones y apertura a la participación de todos.

La razonabilidad es primariamente una disposición social: la persona razonable respeta a los otros y está preparada para tomar en cuenta sus puntos de vista y sus sentimientos, hasta el grado de modificar su mismo parecer acerca de temas significativos, y permitir conscientemente que su propia perspectiva sea modificada por otras. En otras palabras, está dispuesta a razonar con otros. Esto apunta, a su vez, a la importancia de la escucha y del diálogo activos, y, por lo tanto, a la idea de la clase como una comunidad de razonadores. Podríamos decir que para ser razonable, uno debe formar parte de una comunidad tal. (Ann Sharp, 1996, p. 22-23).

De esta manera, pensar y plantear la clase como comunidad de diálogo, requiere de un cambio de paradigma y esto es dar la oportunidad al estudiante, hacer que el estudiante sea artífice de su formación y así principal responsable de su educación. Esto significa que se promoverá no sólo la participación sino que habrá un reconocimiento del otro en la medida en que el otro es escuchado.

En una comunidad de diálogo el estudiante es como es naturalmente, es decir, se desenvuelve como persona libre en cuanto a la participación, a la exposición de sus

ideas, de su pensamiento, de refutar los planteamientos de los otros y esto requiere, necesariamente, una igualdad de condiciones entre los mismos estudiantes, igualdad de derechos. Así como uno participa y da a conocer su pensamiento frente a un planteamiento, bien sea desde una fuente literaria o sobre lo que se ha planteado por voz de otro participante de la comunidad, también los demás integrantes tienen el derecho de participar, pronunciarse sobre cualquier idea que se haya planteado.

(...) No pretendemos que el compromiso en el diálogo sea un asunto simple; requiere cierta habilidad para coordinar un espectro de estrategias de pensamiento mientras se efectúa lo que en realidad es un muy delicado acto de equilibrio: articular lo que uno genuinamente cree verdadero aunque descentrándose del propio punto de vista para tratar razonable y cuidadosamente el de los demás. (Ann Sharp, 1996, p. 71).

Este descentrarse del propio pensamiento es dejar de lado las verdades propias para poder abrirse a las de los otros, es saber escuchar al otro en un diálogo donde se puedan fusionar las propias ideas con las ideas de los otros. Esto requiere un ejercicio de salir de sí mismo para que el otro pueda entrar en acción con sus planteamientos, es decir, que es necesario que entre los estudiantes haya unos que disminuyan, no en el sentido de humillación, sino, de dar la oportunidad a otros para que también sean protagonistas en la discusión, para que sobresalgan y enriquezcan el diálogo para que unos y otros puedan comprenderse y entenderse entre sí, y así favorecer un ambiente de igualdad de condiciones para todos.

Esto expuesto anteriormente puede relacionarse con la reducción eidética planteada por Husserl que es poner entre paréntesis la existencia individual de las cosas para aprehender su esencia. *Al método fenomenológico que consiste en cambiar el foco de atención de la conciencia de los objetos hacia su modo de aparecer, Husserl la llamó de varias formas: “reducción fenomenológica, poner entre paréntesis y epojé”.* (Reeder, 2011, p. 26). Así pues, el estudiante en una comunidad de diálogo pone entre

parentesis sus propias verdades para conocer y reconocer las del otro como un signo de interés por reconocer y valorar a la otra persona como importante en el proceso de aprendizaje y desarrollo del pensamiento.

Ahora bien, esto es posible a partir del diálogo entre los individuos, ya que en el diálogo los estudiantes comparten la capacidad de comunicarse por medio del pensamiento que se traduce en palabras y esto es común a todos los hombres. En este caso aquello que piensan los estudiantes lo llevan a la exterioridad por medio de la palabra, en este sentido, la racionalidad de los estudiantes permite que éstos se relacionen como tal en un ambiente donde todos los participantes están en condiciones iguales de dialogar y por ende de participar activamente en la comunidad. de manera que la igualdad en la comunidad de diálogo es la noción con la cual los estudiantes pueden relacionarse entre ellos como seres con igualdad de condiciones e igualdad de derechos, siempre en una tónica de respeto, escucha mutua para la construcción del conocimiento y el desarrollo del pensamiento.

Por otro lado se puede reflexionar en cómo los estudiantes pueden descubrir esta igualdad a partir de las características de una democracia. Para esto es necesario acercarnos nuevamente a la novela Marcos y hacer un análisis para identificar cómo esta novela puede llevar a los participantes a relacionar la igualdad en una comunidad de diálogo, con la igualdad que se propone en una democracia. (...) *Si dicen que la democracia es “el gobierno del pueblo”, la gente tiene que poder participar de alguna forma en las decisiones que se toman.* (Pineda y Lipman, 2004, p. 20). Lo planteado en esta cita hace referencia a la participación significativa de todos en una democracia y esto requiere el ejercicio de una igualdad de condiciones en el pueblo, ya que si no se contara con esta noción de libertad en una democracia, entonces todos no tendrían las mismas condiciones, los mismos derechos de participación en una sociedad. Esto supone una no superioridad en las relaciones de los individuos, sino al contrario, una igualdad entre ellos y esto lo reafirma el manual del maestro de la novela que estamos analizando. *Las democracias dan por supuesto el imperio de la ley, en la que nadie se encuentra en un cargo o puesto que le permita situarse por encima de la ley y donde*

todos son iguales ante ella. (Lipman M., 1990, p. 82). Este análisis de la igualdad en la comunidad de diálogo con respecto a la igualdad que se maneja en una democracia, está acompañada por una serie de ejercicios que encaminan al estudiante a reconocerse y reconocer a los otros como seres iguales en cuanto a condiciones, derechos y deberes en la comunidad y en su sociedad, como por ejemplo como lo plantea Lipman citando a John Locke:

“Siendo todos los hombres, como ya se ha dicho, iguales, libres e independientes por naturaleza, nadie puede ser privado de esta condición y sometido al poder político de otra persona sin su propio consentimiento.(...)”

Pues cuando un número de hombres han formado una comunidad, mediante el consentimiento de todos y cada uno de los individuos, han transformado por eso mismo la comunidad en un cuerpo, con poder de actuar como un cuerpo, lo cual sólo sucede por la voluntad y determinación de la mayoría.(...)”

- 1. Has un breve resumen con tus propias palabras del texto que acabas de leer. A continuación has un esquema en el que figuren las ideas principales y las ideas secundarias.*
- 2. ¿qué quiere decir que todos los hombres son iguales, libres e independientes por naturaleza? (...)*
- 3. ¿Se deduce del texto que la mayoría puede imponer por la fuerza sus decisiones a la minoría? (Lipman M., 1990, p. 83-84)*

Con estos ejercicios los estudiantes pueden llegar a identificar la noción de igualdad tanto en la comunidad de diálogo como en la sociedad en que viven, porque esta actividad, como otras, mueven al estudiante a reflexionar y discutir por medio del

diálogo con los otros, el carácter igualitario que cada individuo tiene consigo en la comunidad y en la sociedad.

Así pues, uno de los elementos que tiene la comunidad de diálogo es la igualdad como la noción por la cual los estudiantes están en igualdad de condiciones, derechos y deberes, para la participación en los diálogos de la comunidad, en un ambiente de respeto, escucha y atención, donde entre los participantes se prestan atención, se confrontan a la vez que valoran los aportes de cada uno como algo valioso para alcanzar la construcción del conocimiento y el desarrollo integral de cada uno de los participantes.

2.2.2 Marcos como una noción democrático-social de FpN

Como ya se ha visto, en el primer capítulo de este escrito se ha trabajado la concepción de democracia, sin embargo en esta oportunidad se quiere hacer un enfoque a partir de la novela Marcos escrita por Matthew Lipman, la cual fue traducida y adaptada por Diego Pineda.

Cabe mencionar que esta novela fue adaptada por Pineda por el hecho de que Lipman la escribió pensando en un contexto con otras características y realidades políticas, sociales, económicas, etc., que responden a las investigaciones sociales de su época. Así pues, para que Diego Pineda pensara en hacer una traducción y más que eso, una adaptación al contexto y la realidad colombiana tenía que ir más allá de la simple traducción, es decir, también observar y analizar la realidad social, política y económica del país para que las discusiones que se generen en torno a la novela gire en el marco de la realidad de la nación. Esto requirió, entonces, que Pineda planteara una versión novedosa del programa FpN para ser aplicable en Colombia, es decir, más que hacer una traducción, lo que hizo Pineda fue una recreación de la novela para nuestro contexto. Todo esto bajo el consentimiento explícito de Matthew Lipman anexado en las primeras páginas de esta novela.

La versión de la novela que aquí se presenta es, entonces, algo más que una traducción fiel del texto original en inglés o una adaptación de sus contenidos y temas al contexto colombiano. Es una versión nueva, una versión colombiana de este programa. De hecho, tiene múltiples pasajes que fueron completamente reelaborados, con el fin de adaptarlos a las estructuras jurídicas y políticas de Colombia, a su tradición histórica y a los problemas sociales de mayor relevancia en nuestro medio; e incluso tiene varios episodios que son completamente nuevos, pues no figuran en el texto original. (Pineda & Lipman, 2004, información para el lector).

La novela contiene unos personajes, ya presentes en novelas anteriores, quienes le dan vida a la historia y un hilo conductor: Marcos, Toño, Harry, Elisa, María Fernanda, Susy y otros compañeros comparten la clase de ciencias sociales y nutren de riqueza la novela. A partir de la vivencia de cada uno, y en especial en torno a un acontecimiento de vandalismo, se crean las diversas discusiones en torno a la sociedad, la política, la democracia, etc. Esto lleva a cada uno de los estudiantes a ver cómo funciona el mundo y la sociedad partiendo de una especie de trabajo de campo hecho por cada uno para poder enriquecer las clases, es decir, cada estudiante tiene una experiencia distinta del mundo y de su entorno y con este respecto, todo lo que observan a su alrededor es lo que llevan a la clase para que sea objeto de discusión y de esta manera descubrir y reconocer el mundo en el que viven.

Marcos es la última novela del programa “Filosofía para niños” (FpN) y tiene como su finalidad básica la de introducir a los jóvenes en la investigación sobre asuntos de filosofía social y política. Para ello presenta la situación que vive la misma comunidad de jóvenes de algunas de las novelas anteriores (Harry, Toño, Elisa, María Fernanda, Marcos, etc.) cuando uno de ellos se ve involucrado en un acto de vandalismo. Dentro del

contexto de una clase de Ciencias Sociales en donde indagan sobre las diversas fuerzas que integran y desintegran a una sociedad, empiezan a construir los criterios más importantes sobre los que se funda una sociedad democrática (...). (Pineda & Lipman, 2004, información para el lector).

Por otro lado se percibe un problema al llevar la novela al aula de clase con respecto al manual del profesor; y es que aunque Marcos fue traducida y adaptada al contexto colombiano, se está en deuda de hacer lo mismo con el manual, es decir, éste responde a la traducción del texto original de Lipman, pero a la traducción colombiano no se le ha hecho la adaptación a su manual respectivo.

(...) Aunque una traducción al español de la novela, y de su respectivo manual para el maestro, que tiene por título Investigación social, publicado por ediciones de la Torre, de Madrid (España), los múltiples cambios introducidos a la presente versión implicarán, con el tiempo, la elaboración de un nuevo manual para el maestro, basado en el texto original de Lipman, pero adaptado a la realidad política y jurídica de nuestro país. (Pineda & Lipman, 2004, información para el lector).

La novela Marcos muestra una nueva forma de aula de clase, ya no es la tradicional donde los estudiantes escuchan y escriben lo que un profesor les da. Ahora la clase es más que esto; se convierte en una construcción desde los aportes de todos los participantes; esto requiere de una acción democrática de todos los estudiantes, es decir, de la participación activa de todos los integrantes en la comunidad de diálogo.

Antes de comenzar la clase de aquel día, y mientras todos sus alumnos se sentaban en sus puestos, la profesora Stella estuvo repasando algunos apuntes que había tomado en un

papel. Aunque todos estaban empezando que empezara a dictar una clase común y corriente, de aquellas en que el profesor trae ya todo preparado y se lo dicta a sus alumnos, de un momento a otro les recordó que el día anterior les había dejado dos preguntas sobre las cuales deberían haber pensado.

Algunos como Manuela, Janeth y Santiago habían ya olvidado por completo de qué habían hablado aquel día. Otros como Toño, Harry y María Fernanda, aunque no tenían nada escrito, parecía como si vinieran preparados para continuar la conversación que en la clase anterior se había quedado incompleta. (Pineda & Lipman, 2004, p. 17-18).

En esta nueva forma de aula de clase se pone de manifiesto la importancia que tiene la participación de todos y cada uno de los estudiantes en la comunidad, en la cual el diálogo es un elemento fundamental para el desarrollo del pensamiento, en la construcción de conocimientos por medio del diálogo y la escucha mutua entre los participantes en la comunidad. Todo esto enmarcado bajo una noción democrático-social. Ya que ejercen una democracia al interno del ejercicio comunitario a la vez que esto los lleva a confrontar su estancia en la sociedad en que viven.

Ahora bien, se puede percibir que este concepto de democracia no está reducido a la participación electoral en el proceso de elección de los gobernantes, es decir, no se limita a un carácter político, sino que también se desplaza a la participación activa del ciudadano en todas las acciones que tienen que ver con la construcción de sociedad para el bien común, esto lleva a que los individuos están comprometidos con la construcción de la sociedad y de lo que en ella suceda. De esta manera, en las comunidades de diálogo, donde se discuten estos aspectos socio-políticos, los estudiantes o participantes en la comunidad se ejercitan para que sean personas generadoras de cambio en la sociedad. En otras palabras, que el aspecto democrático no sea un hecho simplemente político, sino que sea un estilo de vida para llevar a la práctica en la sociedad. Esto

implica que las discusiones en la comunidad no se encierren en el aula de clase, sino que trascienda a la vivencia social de cada uno de los participantes.

Por tal motivo la democracia social que se muestra en Marcos es una democracia, creíble la cual hace parte de todos, porque si no se cree en la democracia planteada por los gobernantes políticos, entonces ¿en qué otra democracia política se puede creer? Porque no creer en la democracia es creer que la guerra lleva a alguna solución y en el transcurrir de la historia colombiana hasta ahora, la guerra no ha solucionado ningún problema, sino que al contrario, cada guerra es la consecución de otra; por tanto, no hay otra cosa que creer en la democracia que se lleva hasta ahora. Pero esto no quiere decir que se esté esclavizado a este concepto que se conoce hasta el momento. Es tarea de todos si se asume una actitud de compromiso social partiendo de la investigación social como la plantea Marcos donde los propios estudiantes hacen sus investigaciones acerca de lo que se entiende por sociedad o lo social y con base a estas experiencias se crea la discusión para tratar de llegar a la construcción de una nueva concepción de lo que puede ser sociedad.

CAPITULO III: LA COMUNIDAD DE DIÁLOGO: UN ESPACIO DE EXPRESIÓN LIBRE Y EQUITATIVA COMO UNA FORMA NOVEDOSA DE ENSEÑANZA FILOSÓFICA

3.1 La relación maestro – alumno

En párrafos anteriores se ha reflexionado sobre la comunidad de diálogo y sus elementos constitutivos; también se hizo un acercamiento a las nociones de libertad e igualdad en esta comunidad como el ejercicio que cada estudiante lleva a cabo en el momento de relacionarse dialógicamente con los demás en las discusiones. En este tercer y último capítulo se pretende mostrar la comunidad de diálogo con sus elementos y propuestas como una forma distinta y novedosa, se podría decir, para la enseñanza filosófica en el aula de clase.

Se ha reflexionado ya acerca de la distinción que hay entre enseñar filosofía y el filosofar mismo, y es que enseñar la filosofía se ha entendido tradicionalmente como una historia de ésta, es decir, como un retomar a los autores clásicos, medievales, modernos, actuales, etc., y hablar y enseñar lo que ellos plantearon en su época y para sus problemáticas. Esto no quiere decir que se esté desmeritando o rechazando el planteamiento de estos autores, sino que esas problemáticas pertenecen a tiempos distintos, a unas realidades concretas, que puede que se relacionen distintamente con las problemáticas nuestras pero no permiten un ejercicio filosófico propio, sino, la dinámica de mencionar lo que otra persona ya ha planteado en alguna oportunidad. Esto mencionado tiene una gran diferencia con el filosofar propio que está encaminado a la producción filosófica personal, es decir, a que la persona se esfuerce por generar sus propios planteamientos, cuestionar los de los otros, refutar posturas y por ende no repetir afirmaciones ya mencionadas. Esto requiere de un esfuerzo intelectual por desarrollar su propio pensamiento y a la vez aportar al desarrollo del pensamiento del otro. Esto

implica, como se mencionó en el capítulo I, tener una actitud democrática¹ de cada uno de los estudiantes en la comunidad de diálogo para poder lograr dicho desarrollo. Esta comunidad no se compone de sólo estudiantes, sino también de una persona que tenga la dirección del grupo en los diálogos, que genere debate en la comunidad, esta persona es el maestro quien motiva a los participantes a tomar postura dentro de las discusiones.

En esta medida se ve necesario hacer una distinción entre la educación tradicional y la reflexiva, vista desde la perspectiva de la comunidad de diálogo en FpN para percibir los cambios en el ámbito relacional entre maestro y alumno. En este sentido, Matthew Lipman observa esta diferencia de la siguiente manera:

A continuación voy a plantear la hipótesis de que existen dos paradigmas de la práctica educativa frontalmente opuestos: el paradigma estándar de la práctica normal y el paradigma reflexivo de la práctica crítica. Los supuestos fundamentales del paradigma estándar serían:

- 1. La educación consiste en la transmisión del conocimiento de aquellos que saben a aquellos que no saben.*
- 2. El conocimiento es saber el mundo y nuestro conocimiento sobre el mundo es preciso, inequívoco y no- misterioso.*

¹ Esta actitud democrática ya se ha mencionado, de cierta manera, en el primer capítulo de este trabajo en el concepto de comunidad enfocado hacia la disposición de participación activa al interno de la comunidad de diálogo para la contribución a la construcción del conocimiento y el desarrollo del pensamiento de cada estudiante.

3. *El conocimiento se distribuye entre las disciplinas, las cuales no se sobrepone y, juntas, abarcan todo el mundo a conocer.*
4. *El profesor desempeña algún papel de tipo autoritario en el proceso educativo y este espera que los estudiantes conozcan lo que él conoce.*
5. *Los estudiantes adquieren el conocimiento mediante la absorción de datos e información; una mente educada es una mente bien abarrotada.*

En cambio, los supuestos principales del paradigma reflexivo vienen a ser los siguientes:

1. *La educación es el objeto de la participación en una comunidad de indagación guiada por el profesor, entre cuyas metas están la pretensión de comprensión y de buen juicio.*
2. *Se anima a los estudiantes a pensar sobre el mundo cuando nuestro conocimiento sobre él se les revela ambiguo, equívoco y misterioso.*
3. *Las disciplinas en el interior de las cuales se generan procesos indagativos pueden yuxtaponerse entre ellas y además no son exhaustivas en relación con su respectiva área de conocimiento, que es problemática.*
4. *El profesor adopta una posición de falibilidad (aquel que admite estar equivocado) más que de autoritarismo.*
5. *Se espera que los estudiantes sean reflexivos y pensantes y que vayan incrementando su capacidad de razonabilidad y de juicio.*

6. *El foco del proceso educativo no es la adquisición de información, sino la indagación de las relaciones que existen en la materia bajo investigación.* (Lipman, 1998, pp. 55-56).

Esto lleva a reflexionar acerca de las actitudes tomadas tanto por el maestro como por el estudiante en ambos modelos o paradigmas, a la vez que muestra una distinción de las relaciones en los dos tipos de educación, es decir, mientras una evidencia a un profesor superior a sus estudiantes, autoritario y poseedor del conocimiento, la otra refleja a un profesor que lleva a los estudiantes a reflexionar, a indagar, en síntesis, a ser participantes activos en la comunidad de diálogo. Esta diferenciación, en los dos paradigmas educativos que plantea Lipman se amplía en la relación entre maestro-alumno que se reflexionará enseguida.

3.2 EL MAESTRO Y EL ALUMNO

Acerquémonos ahora a dicha distinción entre los maestros y los alumnos, esto es, a reflexionar las actitudes de éstos en dichos paradigmas.

¿Quién era el maestro y el alumno?

En un modelo educativo clásico, el maestro es considerado como aquel que posee todo el conocimiento, de tal manera que su labor en la institución educativa es de superioridad frente a los estudiantes, ya que éstos acudían a dicha institución para la adquisición de información suministrada por el profesor. Así pues, el maestro tiene un grado de equivocación mínimo, casi que nulo frente a aquello que transmite. De la misma manera, dicho conocimiento está marcado en todas las áreas, de manera tal que el maestro tiene o posee conocimiento en todas y cada una de ellas de manera dominante y esto abarca todo lo que el estudiante tiene que conocer en su formación. Esto le quita la posibilidad al estudiante de reflexionar, cuestionar, aportar, porque ya todo está dicho y

abarcado por la sabiduría del maestro, ya todo está dado, todo está listo para que él conozca lo que tiene que conocer sin derecho a pasar estos límites, porque, o aún no es momento de aprender alguna cosa, o porque no es necesario o importante, según el criterio del profesor.

Esto conlleva a que los estudiantes no sean autónomos, sino a que ellos conozcan aquello que el maestro conoce como una verdad absoluta. En esta medida, los estudiantes reciben lo que el maestro conoce como un traspaso de información, de manera que la educación consiste en cargar de información al estudiante. Esto lleva a pensar que la persona educada es aquella que posee mucha información. Mientras más información se tenga, más educado se es. Es así como la autoridad del maestro es total en el aula de clase y la actitud de éste es de superioridad con relación al estudiante quien es considerado como aquel que se dirige a la institución a recibir conocimiento, pero no aporta a la construcción del mismo.

La actividad educativa es total del maestro, el estudiante cumple un papel pasivo, de no actividad reflexiva, por tal motivo el desarrollo del pensamiento del estudiante queda reducido al mínimo de esfuerzo, lo cual conlleva a una participación mínima en el aula. En síntesis, una actitud poco democrática en la clase.

De esta manera, la actividad del estudiante se vuelve mecánica en el sentido de que éste llega al salón de clase para ocupar un puesto y prestar atención a lo que el maestro dice, a la vez que escribe en su cuaderno lo planteado por otros que muchas veces es explicado por el maestro, es decir, el estudiante escribe y memoriza aquello que ya está dicho por otros autores. En otras palabras, el estudiante es sumiso a la enseñanza del maestro quien posee toda la información que el estudiante necesita para aprender y memorizar para el momento en que sea evaluado. Así pues, las evaluaciones llevan el mismo contenido teórico de aquello enseñado en la clase, haciendo que el estudiante

responda textualmente. Esto lleva a que el ambiente no favorezca para que el estudiante desarrolle su pensamiento en el sentido de ejercitarse para ser más reflexivo, para que el estudiante adquiera muchas más capacidades para ser crítico en sus juicios ante las posturas de los otros, esto incluye los textos que se utilicen en clase; creativo para construir nuevas ideas y cuidadoso en el momento de expresar su pensamiento a los otros, a la vez que adquiere una actitud de escucha atenta cuando otro intervenga.

¿Quién es el maestro y el alumno?

En un modelo educativo reflexivo, el maestro tiene como base la igualdad de todos, es decir, la capacidad intelectual igualitaria de todos los presentes en el salón de clase y la libertad como un elemento característico de los estudiantes para la participación activa en las discusiones, esto es, la expresión de las ideas de las personas, la contribución a la construcción del conocimiento, esto quiere decir que el maestro o el profesor no es el poseedor del conocimiento, sino que todos están en la capacidad de aportar y expresar libremente su pensamiento para hacer más rica la clase y su desarrollo a través del diálogo en una comunidad donde todos son importantes y valorados como personas, y sus aportes estimados como valiosos para la discusión. Todo esto con el acompañamiento del profesor.

De esta manera, el maestro motiva y favorece a que el estudiante reflexione sobre el mundo en el que vive y cuestione sus dinámicas, al mismo tiempo que él mismo observa su actitud frente a la sociedad. En estas actitudes el maestro cumple un rol de participante, a la vez que también es moderador y director dejando en libertad la participación del estudiante, sin embargo, el hecho de que el maestro dirija la clase o la comunidad no quiere decir que no tenga lugar a la equivocación, todo lo contrario; éste reconoce que, como ser humano, también tiene un margen de equivocación, por tanto, puede ser cuestionado por los estudiantes en un caso dado que se requiera.

Esto es fruto de un esfuerzo por cambiar de paradigma, es decir, cambiar la mentalidad de que el estudiante no tiene nada que aportar porque sólo recibe información del maestro, cambiar la mentalidad de la actitud pasiva del estudiante a una mentalidad activa y participativa. Esto requiere que el ambiente genere un clima de diálogo donde se dispone la comunidad para examinar los temas que surjan en las discusiones. Todo esto para brindar un espacio propicio para el desarrollo integral del estudiante.

El interés del maestro es que el estudiante piense por sí mismo, que reflexione y sea crítico ante las discusiones de la comunidad; esto los lleva a desarrollar su pensamiento, como ya se había mencionado, de manera que él vaya incrementando su capacidad de razonabilidad y de juicio frente a las diversas problemáticas que surjan en el diálogo. En este sentido, lo fundamental en una comunidad de diálogo no es la adquisición de conocimientos ni de verdades, sino más bien, fortalecer una actitud reflexiva, de indagación frente a lo que se dialoga y se discute en la comunidad. De esta manera, el rol del maestro no es de autoritarismo, sino de aquel que favorece espacios de diálogo, reflexión e indagación entre los estudiantes, de tal manera que permite que los estudiantes tomen partido en la clase, compartan, afirmen, se equivoquen y reconstruyan ideas. Esto los lleva a asumir una actitud crítica y participativa, desde una perspectiva democrática, ante el mundo en que viven.

En síntesis, ¿cuál es la relación entre estos dos individuos (maestro-alumno) en la comunidad? En el modelo educativo clásico el maestro tenía la superioridad intelectual y la autoridad en el salón de clase, porque se suponía que éste poseía todo el conocimiento y los estudiantes sólo eran receptores pasivos que escuchaban, escribían y memorizaban con un agregado coaccionador, el elemento de calificación cuantitativa, que es el que predomina para controlar y medir lo que los estudiantes han aprendido. Esto quiere decir que el estudiante tenía que repetir aquello que el maestro había dicho anteriormente, como por ejemplo: las evaluaciones hechas por éste: en su contenido se

podía observar que los cuestionamientos requerían de respuestas exactas, es decir, textuales y sin equivocación. Así pues, en filosofía se requería una gran capacidad para memorizar los nombres, fechas, conceptos de los autores filosóficos de la historia; esto tuvo influencia en la apatía por la filosofía que muchos jóvenes manifiestan en las conversaciones que se han podido tener con ellos en los colegios salesianos.

Por otro lado, la relación maestro-alumno que se entabla en la comunidad de diálogo, es una relación de mayor cercanía, confianza, naturalidad, es decir, más espontánea y no tan rígida y tensionante. En la comunidad de diálogo el estudiante expresa sus ideas con tranquilidad, cuestiona las ideas de los otros, da razones de sus actos con argumentos a la vez que cuida del otro en el sentido de utilizar bien las palabras con las que expresa sus ideas basado en el respeto hacia los otros; además, el estudiante potencia su creatividad al tener la libertad de crear y recrear ideas, conceptos para el desarrollo de su pensamiento, sumándole la contribución en la construcción del conocimiento. Todo esto porque hay un maestro que favorece y facilita el ambiente para que el estudiante se sienta libre y en igualdad de condiciones para la participación activa dentro de la comunidad.

Sin embargo, es el profesor el que, cuando menos en el aula, puede manipular el ambiente de modo tal que aliente la posibilidad de que la conciencia filosófica de los niños crezca continuamente. Es el profesor el que puede hacer surgir los temas en cada uno de los capítulos de las novelas filosóficas, el que puede mostrar a los alumnos en la clase los temas que ellos no identificaron, el que puede relacionar los temas con las experiencias de los niños cuando ellos tengan problemas para hacerlo por sí mismos, el que puede manifestar a través de su comportamiento diario cómo la filosofía puede tener relevancia para la vida inmediata de uno, cómo puede abrir horizontes que

hagan que cada día sea más significativo. Aun más, es el profesor el que, a través del cuestionamiento, puede introducir nuevos puntos de vista con el propósito siempre de ampliar los horizontes de los estudiantes, no dejándose llevar nunca por lo que a él le satisfaga de modo personal. (...) para poder tener éxito, el profesor no sólo debe saber filosofía, sino que debe también saber cómo introducir este conocimiento en el momento adecuado mediante el cuestionamiento y el asombro que apoye a los niños en su propio esfuerzo de aprender. (Lipman, 1998, p. 169).

De esta manera el profesor cumple un papel importante en la comunidad de diálogo en cuanto a la relación con los estudiantes. Se puede observar que no es un simple espectador, sino que también es un gran actor importante dentro del proceso del diálogo de los participantes hasta el punto de convertirse un participante más en la comunidad, pero con unas responsabilidades directivas específicas que dinamizan el diálogo y el desarrollo de la comunidad. Si bien los estudiantes son los protagonistas de la comunidad, es el maestro quien propicia el espacio, la ambientación del mismo, las discusiones y los rumbos que éstas tomen. En esta medida, la relación maestro-alumno en la comunidad de diálogo es de confianza para que los estudiantes se sientan en la libertad de participar activamente en las discusiones sin ningún tipo de prejuicio que lo cohiba de aportar en el diálogo, sino que el estudiante se sienta con el derecho a expresar sus ideas ante los demás, esto lleva a pensar la comunidad de diálogo como un espacio donde cada uno tenga los mismos derechos, de manera que haya un contexto igualitario entre los participantes. Esta disposición y actitud se genera mientras haya un ambiente sereno y de confianza en la relación maestro-alumno que propicie la investigación, el diálogo y la participación de cada uno de los estudiantes.

3.3 El espíritu democrático de la educación

Filosofía para Niños, como proyecto educativo, lleva consigo un elemento fundamental implícito; es precisamente el carácter democrático, esto manifestado en las relaciones, en sentido dialógico, que se entablan en la comunidad de diálogo, ya que, en busca de la construcción del conocimiento y del desarrollo del pensamiento de cada estudiante, la participación de cada uno se hace más activa, comprometida con el bien que se busca.

Ahora bien, hablar de democracia educativa, es considerar ésta como un espíritu presente en la educación, en este sentido, si se prefiere la democracia, se opta por la libertad en la educación en vez de la esclavitud y la ceguera; esto se traduce a un pensar por sí mismo en vez de asumir las verdades de otros. Esto, en últimas, es apuntarle a un estilo de vida democrático donde el individuo tiene la oportunidad de elegir por sí y para sí, quien quiere ser, a la vez que esta elección se convierta en una elección razonada. Esta libertad de elección la presenta Lipman y Pineda en la novela Marcos en el primer episodio del capítulo II. *Pero, de todas maneras, uno debería tener libertad para escoger a qué reglas se acoge y a cuáles no. Si no hubiera libertad de elegir, una sociedad no sería más que una gran cárcel.* (Lipman & Pineda, Marcos, 2004, pp. 31-32).

Esto nos lleva a retomar lo que ya se ha mencionado en párrafos anteriores: que la democracia, más que una forma de gobierno, es un estilo de vida la cual se ejercita y se perfecciona en la educación, por eso la comunidad de diálogo favorece esos espacios donde el estudiante es libre para expresar sus ideas ante una comunidad que lo escucha y lo valora como importante como persona y en el ejercicio dialógico e investigativo de la comunidad. en este sentido, FpN en su noción de comunidad de diálogo, apunta a que el estudiante asuma la práctica democrática, más que una forma de gobierno, como una

forma de vivir en la sociedad. Esto mencionado se puede reforzar con lo planteado por Dewey en su texto: *Democracia y educación*.

Una democracia es más que una forma de gobierno; es primariamente un modo de vivir asociado, de experiencia comunicada juntamente. la extensión en el espacio del número de individuos que participan en un interés, de modo que cada uno ha de referir su propia acción a la de los demás y conciderar la acción de los demás para dar pauta y dirección a la propia, equivale a la supresión de aquellas barreras de clase, raza y territorio nacional que impiden que el hombre perciba la plena significación de su actividad. (Dewey J. , 1997, p. 82).

Por otro lado, esta democracia, como forma o modo de vivir, requiere del individuo un dejar de lado verdades propias para estar abierto a las verdades de los demás, de tal forma que se convierte en un vivir en diálogo para el bien de todos, sin superioridades de unos sobre otros, sino en un ambiente igualitario que favorezca la participación activa de todos los integrantes en la comunidad.

Este esfuerzo educativo por cambiar el método de dar una clase de filosofía es una transformación en la educación filosófica, porque el estudiante pasa a ser agente activo dentro de la clase, con el hecho de cambiar la ubicación de los participantes en el aula, se genera una mentalidad distinta, es decir, en el salón de clase tradicional nos encontramos con unas filas de puestos bien organizadas, para que los estudiantes, en muchas ocasiones, ocupe un puesto específico. Otro elemento dentro del salón es el puesto del maestro, normalmente éste tiene su escritorio independiente, sumado a una tarima frente a los estudiantes, lo cual denota un aire de superioridad y autoridad ante los estudiantes.

La transformación en el aula es evidente en la comunidad de diálogo, ya que inicialmente la ubicación es usualmente en mesa redonda, de manera que todos tengan la posibilidad de observar al otro personalmente. Por otro lado, el profesor hace parte de esa mesa como un participante más, a la vez que hace las veces de director o moderador en las discusiones brindando un ambiente de igualdad ante los demás; con esto cada vez que se participa o se interviene en el diálogo, todos pueden observar de frente a la persona que hace su intervención. De esta manera, la intervención de cada uno es importante y valiosa para las discusiones, a la vez que nadie es excluido del diálogo, es decir, cada uno tiene unas capacidades las cuales pone en común; esto genera un ambiente democrático en la comunidad. La inclusión activa de cada uno de los estudiantes hace de ella una nueva forma de enseñanza en la filosofía, es decir, ya no es sólo el maestro quien tiene la palabra como autoridad de quien explica cada tema, sino que los participantes son actores principales en la construcción del conocimiento a través del diálogo. En este sentido, el proceso educativo se convierte en diálogo, en compartir, en encuentro de subjetividades para construir conocimiento.

La democracia permea la comunidad de diálogo para hacer de ella una nueva forma de enseñanza filosófica; esto hace que la educación sea más equitativa y libertaria, ya que el estudiante se libera de que otros piensen, interpreten, hablen por él; ya éste tiene la palabra para expresarse libremente y expresar sus inquietudes, para tomar decisiones y hacer juicios en la comunidad.

3.4 La práctica filosófica como un ejercicio público del pensamiento

La educación, tal cual ella existe en la actualidad, reprime el pensamiento, trasmite datos, conocimientos, saberes y resultados de procesos que otros pensaron, pero no enseña ni permite pensar. A ello se debe que el estudiante adquiere un

respeto por el maestro y la educación que procede simplemente de la intimidación. Por eso el maestro con frecuencia subraya: “usted no sabe nada”; “todavía no hemos llegado a ese punto”; “eso lo entenderá o lo verá más adelante o el año entrante, mientras tanto tome nota”; “esto es así porque lo dijeron gentes que saben más que usted”, etc. (Zuleta, 1995, p. 19).

Comenzamos esta última parte con la cita de Zuleta² que pone de manifiesto, como se había dicho anteriormente, el problema de la educación y es que la práctica educativa está concentrada en el maestro como el único que tiene el conocimiento y, por tanto, el único que puede administrar la economía educativa en cuanto al pensum académico, es decir, él es quien puede decir qué puede aprender el estudiante ahora y qué puede aprender después. En esta medida, el estudiante no tiene el espacio ni la oportunidad de proponer temas distintos de su propio interés o que estén relacionados con su vida, es por esto que la propuesta temática va muchas veces en contravía con el pensamiento del estudiante.

Lo que se enseña no tiene muchas veces relación alguna con el pensamiento del estudiante, en otros términos, no se lo respeta, ni se lo reconoce como un pensador y el niño es un pensador. La definición de Freud hay que repetirla una y mil veces: el niño es un investigador; si lo reprimen y lo ponen a

² Estanislao Zuleta nace en Medellín el 3 de febrero de 1935. Fue investigador y profesor universitario. Estuvo vinculado a diversas universidades del país, entre ellas; la Universidad Libre de Bogotá entre 1968-1970. Actuó como profesor de tiempo completo en la facultad de ciencias económicas en la Universidad de Antioquía, Medellín.(...) En 1977 es profesor en la Universidad del Valle, y en 1980 la misma Universidad le confiere el doctorado Honoris Causa en Psicología.(...) Muere en Cali el 17 de febrero de 1990. Entre sus publicaciones se encuentran: *Teorías de Freud al final de su vida, comentarios a así habló Zaratustra de F. Nietzsche, (...)*.

repetir y a aprender cosas que no le interesan y que él no puede investigar, a eso no se puede llamar educar. (Zuleta, 1995, p. 19).

En esta medida, no se favorece el desarrollo del pensamiento del estudiante, si no se le deja expresarse libremente, si el ambiente en el que éste se desempeña educativamente no es de igualdad, ya que en una educación donde hay libertad e igualdad para el aprendizaje, el estudiante se desempeña mejor y aprende con mayor facilidad. Con esto no se está refiriendo a que el estudiante pueda hacer lo que quiera en clase, sino, que el maestro tenga presente la realidad y las necesidades del niño, joven o adulto a la hora de aprender. Se tiene que decir, entonces, que la educación tiene que responder a las necesidades del estudiante y ésta, entre otras, es el hacer uso de su propio pensamiento, el ser más participativo en las clases, el ser capaz de ser creativo, crítico y cuidadoso en las intervenciones de la comunidad. Es en esta medida que Zuleta habla de una falta de filosofía en la educación; entendida esta filosofía como el deseo de aprender, el ejercicio de cuestionar y refutar las ideas de los demás.

Entiendo por filosofía la posibilidad de pensar las cosas, de hacer preguntas, de ver contradicciones. Asumo el concepto de filosofía en un sentido muy amplio, en el sentido griego de amor a la sabiduría. Es un filósofo el hombre que quiere saber; el hombre que aspira a que el saber sea la realización de su ser; el hombre que quiere saber por qué hace algo, para qué lo hace, para quién lo hace; el hombre que tiene una exigencia de autonomía. El hombre que está inscrito en una búsqueda de universalidad es también un filósofo, así como aquel que quiere ser consecuente con los resultados de su investigación. (Zuleta, 1995, pp. 25-26).

Con los anteriores planteamientos, se pensaría en una forma novedosa de brindar la clase, específicamente la clase de filosofía, es decir, darle la oportunidad al estudiante para que ponga en común su punto de vista, esto es, tener una actitud democrática en el aula. En otras palabras generar un ambiente libertario e igualitario para los estudiantes y su participación en los diálogos. Esta actitud democrática o cultura democrática, como la llama Zuleta, es la que permitirá al estudiante expresar sus ideas, porque se abre el espacio para que él sobresalga, exprese ideas, refute las de los demás y de esta manera salga de esa quietud en el aula de clase. Esto es lo que busca FpN en la noción de comunidad de diálogo: permitir que el estudiante pueda desarrollar su pensamiento desde la libertad y la igualdad en dicha comunidad partiendo del asumir cada uno una actitud democrática frente al aprendizaje; esto no sólo permite que el individuo desarrolle su pensamiento, sino que también contribuya en el desarrollo del otro como un ejercicio creativo, crítico y cuidadoso.

Llamemos democracia al derecho del individuo a diferir contra la mayoría; a diferir, a pensar y a vivir distinto, en síntesis, al derecho a la diferencia. Democracia es derecho a ser distinto, a desarrollar esa diferencia, a pelear por esa diferencia, contra la idea de que la mayoría, porque simplemente ganó, puede acallar a la minoría o al diferente.
(Zuleta, 1995, p. 75).

En este sentido, la comunidad de diálogo, vista como aquella que permite una actitud democrática de los estudiantes, los lleva a comprometerse con ellos mismos tanto al desarrollo del pensamiento propio como el de los demás desde una perspectiva de la indagación, el cuestionamiento; lo cual permite que cada uno exprese libremente sus ideas ante los otros participantes de la comunidad. En síntesis, una cultura democrática, vista desde la comunidad de diálogo, es la que puede transformar la enseñanza filosófica en el aula de clase.

En esta medida, la práctica o el ejercicio del filosofar se hace público, es decir, no se reserva para sí, ni para unos pocos. Es público en la medida en que los individuos expresan sus ideas, las exteriorizan, las comparten; a la vez que refutan las ideas de los otros, cuestionan, interpelan. Por otra parte, también le dan la oportunidad a los otros para que se expresen y hagan manifiesto sus pensamientos, de manera que se llegue a un ambiente de libertad, igualdad y donde el estudiante pueda hacer público su pensamiento.

3.5 Una práctica de comunidad de diálogo

Después de haber reflexionado sobre el pensamiento como un ejercicio público, se quiere, por último, hacer referencia a una práctica de comunidad de diálogo que se realizó en uno de los ambientes salesianos llamado oratorio; más específicamente en el oratorio ubicado en la localidad de Bosa, en el barrio Bosa Brasil con jóvenes entre los 14 y 18 años de edad con el tema “hacer de mediador en las peleas”.

Antes de hablar directamente de la experiencia de comunidad de diálogo, se quiere aclarar el significado de un oratorio salesiano con el fin de contextualizar al lector, además de analizar la posibilidad de proponer el desarrollo de la comunidad de diálogo como una propuesta de enseñanza filosófica en este tipo de ambiente, de manera que el estudiante pueda desarrollar su pensamiento desde un ejercicio libertario y equitativo en el espacio donde se desarrolle la comunidad.

Para Don Bosco, la experiencia oratoriana es una disposición y una actitud de cada salesiano, es decir, cada miembro activo de la comunidad de religiosos y religiosas salesianos, además de los grupos de la familia salesiana. Esto es, un estilo de vida asumido por cada salesiano, esto supone que el oratorio es más que un espacio físico, más que una estructura, el oratorio es un ambiente que se desarrolla en un espacio físico. Éste es un ambiente donde se le abre el espacio a los que quieran hacer parte del

oratorio, es decir, es un espacio abierto para todos, pero teniendo prioridad especial por los jóvenes más pobres.

En este espacio, hay un primer momento o un primer espacio en donde el joven se desarrolla y donde surge el primer encuentro educativo desde una perspectiva oratoriana. Este lugar es la calle, espacio en el que el salesiano da ese primer paso hacia el encuentro con el joven. Por otro lado, la persona que llega es acogida con corazón y brazos abiertos, de tal manera que se sienta como recibido en una casa, en una familia: esto lleva a pensar el oratorio como una casa que acoge; de igual manera los jóvenes se relaciona con personas nuevas con el sentido de encontrar y entablar nuevas amistades, donde cada uno se expresa tal cual es, esto es, que el individuo es una persona libre dentro del oratorio, en este ambiente todos los oratorianos son iguales, es decir, tienen los mismos derechos y los mismos deberes, esto quiere decir que ellos deben cumplir con unos elementos reglamentarios de convivencia para que se pueda llevar adelante la actividad oratoriana: esto lleva a pensar el oratorio como un patio para hacer amigos; también el oratorio es un espacio de evangelización o formación cristiana para la persona, de manera que ésta crezca en el conocimiento de la religión que profesa a la vez que asume un mayor compromiso con la misión evangelizadora de la Iglesia como cristiano: esto hace pensar el oratorio como parroquia que evangeliza; el oratorio brinda espacios donde el joven pueda recibir formación para la vida, es decir, se abren espacios donde la persona puede adquirir educación no formal favoreciendo su desarrollo integral, esto lleva a que el joven descubra en sí mismo muchas habilidades que incluso él mismo no conocía: esto lleva a pensar el oratorio como una escuela que educa para la vida; el oratorio es un espacio donde la persona también se forma como ciudadano de la ciudad propia y para su patria para construir ciudadanía: esto hace pensar el oratorio como un lugar de la patria; por último, el oratorio es un espacio donde se aprende a vivir con la naturaleza que nos rodea, de manera que el oratorio es visto como un ambiente de amor y comunión con la naturaleza. Todo esto se vive bajo un sistema educativo vivido y propuesto por Don Bosco: *el sistema preventivo* que está constituido

por sus tres pilares fundamentales que son: razón, religión y amor o caridad los cuales serán explicadas por el Padre Mario Leonardo Peresson Tonelli SDB³.

En la base de este fundamento y metodología educativos, está para Don Bosco una comprensión peculiar de la persona, una antropología cristiana, cuyas dimensiones se convierten en las columnas del Sistema Preventivo: la razón, la religión y el amor. (...).

La RAZÓN o eje psicológico-intelectual se refiere, entonces, a los procesos que realiza la persona para comprenderse a sí misma y para entender críticamente el mundo en el cual vive y poder actuar sobre él. (...).

La RELIGIÓN o eje espiritual-religioso, se refiere a la búsqueda y descubrimiento del sentido de la vida, a la apertura a lo trascendente, al absoluto, que es Dios. (...).

El AMOR o eje afectivo, se refiere a la aceptación y amor a sí mismo (autoestima), a la apertura de amor hacia los otros y a la vida, a la alegría de vivir. (Peresson, 2010, p. 380).

Estos tres elementos son constitutivos, elementales, indispensables en la labor oratoriana, ya que en esto está toda la espiritualidad de Don Bosco y de su experiencia y vivencia del Sistema Preventivo que dejó como herencia a los salesianos. En estos elementos reposa todo el quehacer de la misión salesiana, son los que atraviesan la misión evangelizadora: la razón es el acompañamiento al joven para que desarrolle su criticidad frente al mundo en que vive y sus diversas dinámicas; la religión es la

³ El padre Mario Peresson es actualmente el superior provincial de los Salesianos de Don Bosco (SDB) en la inspección de Bogotá.

orientación en el acompañamiento al joven para hallar sentido a la propia vida desde un carácter espiritual y el amor como la aceptación de sí mismo, al amor propio, a la vida y a los demás. Ahora bien, el ecosistema educativo-pastoral en el oratorio, también lo plantea el P. Peresson en el mismo texto de la siguiente manera:

1. ***La calle:** lugar donde se desarrolla la vida del joven y donde nace el encuentro educativo oratoriano.*
2. ***Una casa de puertas y corazones abiertos,** donde se encuentra un hogar, una familia que acoge y comparte.*
3. ***Una escuela** que socializa y construye el conocimiento y educa para la vida.*
4. ***Una comunidad cristiana** que evangeliza y educa en la fe.*
5. ***Un taller** que capacita y forma al trabajador y dignifica el trabajo.*
6. ***Un patio** donde se comparte la amistad y la alegría.*
7. ***Un lugar de la patria** donde se forman los ciudadanos de la propia ciudad, del país y del mundo y donde se construye ciudadanía.*
8. ***Un ambiente y un espacio** donde se educa **en el amor y la comunión con la naturaleza.** (Peresson, 2010, pp. 127-128).*

En lo mencionado anteriormente consiste el ambiente oratoriano en donde se realizó la experiencia de la comunidad de diálogo ya mencionada. Por su parte, dicha experiencia se realizó utilizando un esquema con los cinco pasos para una comunidad de diálogo a saber: uno, idea orientadora; dos, una actividad previa; tres, texto, en el

cual se utilizó el episodio uno del capítulo primero de la novela Marcos; cuatro, problematización del texto y por último, la actividad de cierre. La práctica fue así:

COMUNIDAD DE DIÁLOGO “HACER DE MEDIADOR EN UNA PELEA”

La comunidad de diálogo que se realizó en el oratorio salesiano del Niño Jesús en la localidad de Bosa en el barrio Bosa Brasil con jóvenes entre los 14 y los 18 años de edad. La experiencia transcurrió de la siguiente manera.

Al llegar al sitio donde se realizó la comunidad de diálogo se organizó un lugar en una sala donde había una mesa grande con sus respectivas sillas. En ese lugar se dispuso el sitio con el material que se iba a utilizar para cada una de las actividades: papeles doblados, cada uno con un escrito en su interior, hojas blancas, lapiceros, etc. Luego de disponer el lugar de encuentro los siete participantes llegaron y cada uno tomó su asiento. Algunos entorno a la mesa y otros, muy pocos a decir verdad, se sentaron apartados de la mesa donde estaba la mayoría.

En esta ubicación se procedió a realizar la actividad rompehielo que consistió en entregar a cada uno de los participantes uno de los papeles que habían sido doblados. Estos papeles llevaban escritos un rol o una actitud que cada uno tenía que asumir dentro de una discusión, era una actividad de roles. Se discutía la importancia de ser mediadores en una pelea los roles que desempeñaban los integrantes eran los siguientes: dos integrantes que eran quienes defendían la idea de la importancia de ser mediador en una pelea y quienes comenzaban la discusión argumentando su defensa; otro integrante quien estaba en contra de la idea inicial, éste siempre estaba en contra de aquello que los demás dijeran; otro quien a todo lo que pronunciaran los demás estaba de acuerdo con

lo dicho, es el que dice sí a todo; un integrante que hacía las veces de mediador para lograr un equilibrio entre todos, ésta era el que intervenía para organizar las ideas cuando era necesario y el que daba orden a la discusión, es decir, el encargado de dar la palabra; se encontraba también el que buscaba las discusiones fuertes, el que no medía las palabras a la hora de intervenir buscando crear un ambiente de pelea y malestar y un último quien hacía el papel de la persona indiferente, que intervenía de vez en cuando pero que sus intervenciones no tenían mayor contenido.

En esta actividad inicial cada participante desempeñó su rol satisfactoriamente y con apropiación del papel que representaba cada uno, ya que al pedir la opinión de todos con respecto a una visión general de la actividad, las apreciaciones fueron positivas entre ellos porque algunos pudieron identificar el rol que desempeñaba cada uno; por tal razón se dice que cada uno asumió muy bien su papel.

Ahora bien, se les decía que tuvieran en cuenta esta actividad para el desarrollo de la discusión, de manera que no era un elemento separado de lo que seguía a continuación. Seguidamente se procedió a la lectura hecha por el profesor y seguida por los estudiantes, ya que cada uno tenía su respectiva copia del texto, del episodio uno del capítulo primero de la novela *Marcos* con el cual se pretendía continuar la discusión. El episodio mencionado muestra a Marcos, quien de camino al colegio se encuentra con dos situaciones donde en cada una de éstas hay personas discutiendo y Marcos interviene en las dos para intentar llegar a una solución. Para la discusión a cada uno de los jóvenes se le pidió formular una pregunta con respecto al texto leído y se optó por el siguiente cuestionamiento ¿por qué Marcos tiene una actitud egocéntrica o egoísta al momento de intervenir en las dos discusiones? Esta pregunta se hizo porque al terminar la lectura del texto, los integrantes pensaron que Marcos quería imponer su solución a los problemas, sin embargo, en el transcurso del diálogo entre ellos se dieron cuenta que Marcos sólo estaba haciendo de mediador en cada una de las discusiones. En este sentido, el diálogo que se entabló en esta comunidad fue muy natural y organizado, es

decir, los jóvenes sabían escuchar, respetaban la postura de los otros, pero también las refutaban, pedían la palabra para intervenir y lo hacían con argumentos válidos y fuertes. Esto lleva a observar que la actitud de los integrantes era de participación, interés por el tema, practicaban la criticidad frente a los argumentos presentados por los otros a la vez que incluían ejemplos de lo cotidiano para complementar sus ideas. Así pues, todos los integrantes estaban vinculados en la discusión, incluso aquellos que al comienzo se ubicaron alejados de la mesa, en su momento se fueron acercando y abriéndose más a la participación. Esto hace ver que el ambiente que genere el maestro debe ser de confianza apertura a las opiniones de los demás sin rechazo. En esta medida el maestro cumplió un papel importante en toda la discusión, ya que fue éste quien motivaba a los integrantes a la participación, también, junto con los demás, problematizaba las intervenciones de los otros y de esta forma incentivaba a los integrantes a ser creativos para argumentar sus ideas, defenderlas, etc.

Así transcurrió la comunidad descubriendo que Marcos no estaba siendo egocéntrico o egoísta en las discusiones de sus compañeros, sino que él quería brindar una solución a los problemas que en estos dos casos se presentaban.

Luego de haber discutido el texto que se ofreció, se procedió a realizar la última actividad que cerraba la sesión y de esta manera la discusión. Esta última actividad consistió en escribir una palabra que resumiera lo que se había discutido a lo largo del encuentro. A esto cada integrante plasmó una palabra que, a juicio de cada uno, resumía lo que se había discutido durante la comunidad. Entre estas palabras surgieron algunas como: democracia, diálogo, amistad, etc. De esta manera se dio por concluida la comunidad de diálogo, de la que los mismos jóvenes expresaban que era una forma distinta de estar en una clase y una manera diferente de la práctica filosófica a como la reciben en la clase del colegio.

En el transcurso de esta práctica, de esta experiencia con estos jóvenes, se pudo percibir la capacidad de cada uno de ellos para dar a conocer sus ideas y sus puntos de vista. Aunque las edades variaban al igual que los cursos escolares en que cada uno estaba, aclarando que una minoría de este grupo ya había terminado su bachillerato, se pudo constatar la claridad con que ellos expresaban sus ideas; se observó la capacidad que tenían ellos para hablar con naturalidad, es decir, en ellos se podía percibir que estaban siendo libres para expresar sus ideas, aunque éstas fueran refutadas, criticadas por los otros. Además, se mantuvo un clima de respeto, de escucha, de tolerancia entre ellos cuando uno hacía alguna intervención. En este sentido, se pudo experimentar lo que se ha expresado anteriormente: que la comunidad de diálogo es un espacio propicio para que el estudiante experimente la libertad y la igualdad como elementos clave en la comunidad de diálogo, es decir, una experiencia de la democracia vivida desde una perspectiva educativa.

Ahora bien, como se mencionó, esta experiencia se desarrolló en un espacio oratoriano entendido como un ambiente que no es escolarizado, donde se juega, se salta y se comparte con otras personas, sin embargo hay otro espacio u otro lugar donde se vive el ambiente oratoriano por el hecho de ser salesiano; este es el ambiente escolar que es formal, sistemático, donde los estudiantes se van a formar para la vida y para una educación superior. En este sentido quisiera atreverme a proponer la comunidad de diálogo para estas instituciones educativas salesianas en el área de filosofía como una forma nueva de enseñanza filosófica, además de esto, como una práctica del filosofar mismo de cada estudiante. Si observamos el ecosistema educativo del oratorio y la propuesta oratoriana hecho por Don Bosco, el oratorio es todo aquel lugar donde esté un salesiano; y como en el ambiente educativo formal también, es decir, en las instituciones educativas con espiritualidad salesiana están también los salesianos, la escuela se convierte en un espacio oratoriano pero más sistemático, de manera que esta propuesta de transformación en la enseñanza de la filosofía es válida y tentadora para ser asumida por las instituciones educativas salesianas, desde los primeros años de formación escolar, ya que la comunidad de diálogo encajan muy bien con la propuesta

de la misión salesiana, porque los estudiantes se preparan para la vida, una vida que ofrece muchos caminos de los cuales la persona tiene que elegir y esta preparación no la hace solo, sino con otros, de manera que la comunidad de diálogo propiciaría espacios en el aula de clase para que el niño o el joven se desarrollen en su pensamiento crítico, creativo y cuidadoso desde el ejercicio de su libertad y reconociendo la igualdad en todos asumiendo un estilo de vida democrática para enfrentarse al mundo en que vive con una mentalidad crítica, creativa y cuidadosa frente a la vida y los demás.

CONCLUSIONES

Para concluir este trabajo se quiere hacer referencia a lo alcanzado en cada capítulo y concretar lo que se realizó. En primera instancia se quiso tomar como título de este escrito *La comunidad de diálogo: un espacio de libertad e igualdad en el pensamiento*. Para esto se procedió a escribir tres capítulos para poder alcanzar una propuesta de comunidad de diálogo para las instituciones salesianas en el área de filosofía, en este sentido, en un primer capítulo se hace un acercamiento a la comunidad de diálogo desde Matthew Lipman y las fuentes que lo llevaron a pensar la comunidad ya mencionada en el proyecto de FpN. En un ejercicio de profundización del concepto, se fragmentó el mismo para tener una visión más detallada de esta noción de comunidad de diálogo, es decir, se tomaron los conceptos de comunidad y de diálogo independientes para analizarlos cada uno y detallar más la concepción ya fusionada, esta es, la de comunidad de diálogo. Esto se realizó teniendo presente una perspectiva democrática en la comunidad que no hace referencia a una forma de gobierno simplemente, sino, que esta democracia está pensada más que esto, como una forma de vida. Por último, en este capítulo, para observar la comunidad de diálogo en FpN se hace un recorrido por el pensamiento de orden superior el cual menciona los tipos de pensamiento que se desarrollan con la práctica de la comunidad: pensamiento crítico, es el que permite que el estudiante tenga la capacidad para refutar y confrontar los planteamientos de los otros con argumentos sólidos; pensamiento creativo, el que desarrolla el estudiante para ser ingenioso para crear nuevas ideas y que las pueda defender y el pensamiento cuidadoso, es el que permite que el estudiante piense su

propio pensamiento, es decir, haga metacognición de aquello que piensa para que su expresión verbal sea la más adecuada teniendo siempre presente el respeto por el otro buscando no ser ofensivo en su participación. También este último pensamiento se refleja en la escucha y la atención cuando el otro intervenga. De esta manera pues, se logra alcanzar la noción de comunidad de diálogo en el proyecto de FpN como el espacio propicio para que el estudiante o el participante en la comunidad pueda desarrollar su pensamiento integralmente, esto es, su creatividad: la capacidad de crear nuevas ideas a partir del aporte que den los demás; su criticidad: refutar con argumentos sólidos las ideas de los otros con la intención de que entre todos los participantes lleguen a la construcción de un nuevo concepto; y su cuidado: hacer metacognición, es decir, reflexionar sobre su propio pensamiento a la vez que en el momento de hacer sus intervenciones tenga en cuenta el respeto hacia el otro cuidando que su participación no contenga en sí agresión u ofensivas hacia los demás participantes.

En un segundo momento, es decir, en el segundo capítulo se hace una aproximación a los conceptos de libertad e igualdad en Matthew Lipman para observarlos en el desarrollo de la comunidad de diálogo. Se alcanzó a percibir que la libertad en la comunidad de la que hablamos, tiene gran importancia y es fundamental para su desarrollo, ya que esta libertad es la que permite al estudiante hacer uso propio de su razón, es decir, pensar por sí mismo, esto lleva a que la participación de cada estudiante en la comunidad sea libre y espontánea, sin prejuicio alguno del maestro o de los demás estudiantes. En últimas, esta libertad lleva al estudiante a relacionarse con los otros de forma dialógica, para alcanzar su propio desarrollo integral. Por otro lado, la igualdad es uno de los elementos que también tiene gran importancia y relevancia en la comunidad de diálogo como la noción por la cual los estudiantes están en igualdad de condiciones, derechos y deberes, para la participación en los diálogos de la comunidad en un ambiente de respeto, escucha y atención, donde entre los participantes se prestan atención, se confrontan a la vez que valoran los aportes de cada uno como valiosos para alcanzar la construcción del conocimiento y el desarrollo integral de cada uno de los participantes.

Por último se toma la novela de Marcos como noción democrático-social de FpN donde se observa el esfuerzo de Diego Pineda y Matthew Lipman por traducir y adaptar no sólo esta novela, sino todas las novelas del proyecto de FpN para el contexto colombiano, sin embargo estas novelas presentan una dificultad externa y es que los manuales correspondientes a cada una de éstas aún no han sido adaptados a nuestro contexto para que el maestro pueda acompañar las temáticas y discusiones de las comunidades, en esta medida habría una necesidad en la adaptación de dichos manuales al contexto colombiano para poder completar los textos que se utilizan en FpN. En el acercamiento a la novela se percibió el elemento democrático-social como una práctica al interno de la comunidad de diálogo como un ejercicio que va más allá de la simple participación política en la práctica electoral. Esta democracia social se entiende en Marcos como una forma de vida donde el estudiante se hace participe activo en lo social desde la comunidad de diálogo, es decir, con la participación activa de cada estudiante se favorece la participación social y política no sólo al interno de la comunidad, sino también implica esto hacer un ejercicio de participación al externo de dicha comunidad permitiendo que el estudiante se incluya en los procesos y dinámicas sociales de su ciudad, de su país y de esta manera ser generador de cambio con su aporte crítico y creativo.

En última instancia, en el tercer capítulo se enfatiza en la importancia de la comunidad de diálogo como un espacio de expresión libre y equitativa lo cual lleva a pensar una forma novedosa en la enseñanza filosófica. Para esto se plantea la diferenciación en las relaciones entre maestro y alumno en dos paradigmas educativos: uno el paradigma estandar de la práctica normal y el paradigma reflexivo. En esta distinción se llega a observar la transformación en las actitudes de ambos individuos, es decir, de la pasividad del estudiante a la actividad cognitiva, de la superioridad del maestro a la igualdad de pensamiento con los estudiantes y en este sentido una serie de cambios desde ambas partes. Por otro lado, se hace referencia al espíritu democrático de la educación como una democracia presente en el ejercicio educativo, es decir, como una forma de relación dialógica con los otros en el desarrollo de la comunidad, a la vez que al hablar de espíritu democrático en la educación, se hace una opción por la libertad

y la igualdad en la comunidad. En este sentido la razón, en la comunidad de diálogo, se convierte en un ejercicio público donde los estudiante expresan y ponen en común sus ideas ante los otros con libertad y reconociendo la igualdad de condiciones en cada uno.

Con la reflexión de lo anterior, se hace la propuesta para las instituciones educativas salesianas en el area de filosofía para insentivar en los jóvenes estudiantes el pensar más críticamente, ser más creativos y cuidadosos con el otro y los otros en la sociedad en que viven. Así pues, para esta propuesta concreta se hace un acercamiento al significado de oratorio salesiano haciendo alusión a que en este ambiente se realizó una práctica de comunidad de diálogo con miras a hacer dicha propuesta. De la práctica que se hizo, en este capítulo, se incluye el diario de campo de lo que se realizo n ella. Podría pensarse que hay un abismo entre la práctica que se realizó y la propuesta con respecto a los lugares, es decir, la práctica se realizó en un oratorio salesiano y la propuesta se hace para las instituciones salesianas, pero en este capítulo, en el desarrollo del acercamiento a la concepción de oratorio salesiano se hace la aclaración de que un oratorio, un ambiente oratoriano es un ecosistema educativo basado en el Sistema Preventivo, lo cual lleva a decir que el ambiente oratoriano se desarrolla en todo lugar donde haya presencia salesiana, por tanto, en dichas instituciones se hace válida la propuesta de desarrollar la comunidad de diálogo en el área de filosofía como una forma novedosa de enseñanza de dicha disciplina.

BIBLIOGRAFÍA

- Ann Sharp, L. S. (1996). *La otra educación*. Buenos Aires: Manantial.
- Castillo, R. d. (2004). erase una vez en America. En J. Dewey, *La opinión pública y sus problemas* (pág. 27). Madrid: Morata.
- Dewey, J. (1997). *Democracia y Educación*. Madrid: Morata. (segunda edición)
- Garza, M. T. (2000). filosofía y literatura: una relación estrecha. En W. K. Waskman, *Filosofía para niños: discusiones y propuestas* (pág. 98). Mexico: novedades educativas.
- Kant, I. (1784). *respuesta a la pregunta: ¿qué es la ilustración?* Königsberg (Prusia).
- Langon, M. (2011). prácticas filosóficas en sociedad y pensamiento creativo. *Magisterio*, 32-35.
- Lipman, M. (1998). *Filosofía en el aula*. Madrid: de la Torre. (segunda edición)
- Lipman, M. (1990). *Investigación social*. Madrid: De la torre.
- Lipman, M. (1998). *pensamiento complejo y educación*. Madrid: de la torre.
- Lipman, M., & Pineda, D. (2004). *Marcos*. Bogotá: Beta.
- Reeder, H. P. (2011). *La praxis fenomenológica de Husserl*. Bogotá: San Pablo.
- Zuleta, E. (1995). *Educación y Democracia*. Bogotá: Fundación Estanislao Zuleta.
- Peresson, P. M. (2010). *Educar con el corazón de Don Bosco*. Bogotá: Kimpres Ltda.
- Pineda, D. (2003). *La democracia como forma de vida*. Madrid: Dela torre.